

SACERDOTES Y TEJEDORES EN LA PROVINCIA INKA DE PACHACAMAC

Miguel Cornejo*

Resumen

Investigaciones arqueológicas han comprobado que, durante el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, algunos contextos funerarios son diagnósticos en la identificación de especialidades u oficios laborales. Esto puede demostrarse en la provincia inka de Pachacamac y en este artículo se intenta caracterizar algunos aspectos de dos grupos de especialistas identificados por el análisis arqueológico, apoyado por importantes y reveladoras informaciones etnohistóricas. Es interés del autor mostrar los resultados de sus investigaciones respecto a los sacerdotes y tejedores andinos.

Abstract

PRIESTS AND WEAVERS IN THE INKA PROVINCE OF PACHACAMAC

By following the principle that offerings, accompanying the dead, can be used effectively to determine the former occupation the deceased, we can extend our knowledge of the social organisation of the Province of Pachacamac. The meaning of offerings in terms of level of social status and occupation is interpreted by artifacts which probably belonged to the deceased, including those which would include personal items and the tools of the trade, both of which would confirm what kind of social status the deceased enjoyed and what trade he or she pursued. This suits particularly well if the tools and other instruments for specific tasks show signs of wear and if there are half-finished products, such as textiles or nets. In this article I want to identify aspects concerning two specialists groups: the priests and weavers.

1. Introducción

De la gran variedad de oficios reconocidos para la costa de la época prehispánica se expone en el presente trabajo algunas evidencias e ideas respecto a los sacerdotes y a los tejedores de la provincia inka de Pachacamac. Aunque este tema ha sido tratado ya con mayor amplitud, se proporcionarán algunos alcances acerca de jerarquías sociales, origen étnico y división laboral.

Siguiendo el principio de que las ofrendas que acompañan al individuo fallecido pueden ser usadas para determinar su oficio en vida, se propone que, por extensión, se puede conocer la organización social. Este principio será aplicado al caso de la provincia de Pachacamac.

El significado de las ofrendas, en términos del nivel de *status* social y ocupación, es interpretado a través de los artefactos que forman parte del ajuar funerario. Estos incluyen artefactos personales y herramientas de su oficio que confirman el *status* social que el individuo gozaba en vida. Los segundos deben presentar dos características básicas: huellas de uso y productos a medio manufacturar. Estas características generales han sido comprobadas arqueológica y etnohistóricamente para la costa en el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (Cornejo 1999a).

* Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Lima. E-mail: miguel_cornejo_phd@yahoo.com

2. Identificación de especialidades y ocupaciones

Cuatro grupos sociales pudieron ser identificados (Cornejo 1999a) sobre la base de un análisis preliminar de contextos funerarios. Un total de 16 categorías ocupacionales ha podido ser identificado arqueológicamente para la provincia. Tales categorías pueden ser distribuidas dentro de la estratificación social obtenida (Tabla 1):

a) Grupo social I: *aqllas*, locales y foráneas, al servicio del Inka. El más alto *status* de ofrendas en la provincia está representado por los sacrificios humanos de mujeres, presumiblemente *aqllas*, quienes fueron enterradas o depositadas en las terrazas bajas del Puchao Kancha y en otros lugares importantes del complejo, como en los «cementeros» asociados al Templo Pintado y La Centinela.

Evidencias de *aqllas* (locales y foráneas) son muy escasas en la provincia. Sus tumbas sólo son encontradas en tres sitios arqueológicos importantes de la provincia inka de Pachacamac. Estos son: Puchao Kancha, en Pachacamac, Isla San Lorenzo y Ancón. Las *aqllas* son generalmente mujeres jóvenes (entre los 18 y 20 años de edad), algunas veces acompañadas por niños y perros. Su ajuar incluye ofrendas como artefactos para tejer —algunas veces hechos de plata—, cerámica decorada y de formas de estilo Inka-Cusco, y varios tipos de productos serranos, como lana y comida. Su ubicación precisa en lugares sagrados es también muy significativa.

b) Grupo social II: orejones cusqueños y kurakas locales y foráneos. Este grupo social comprende a orejones cusqueños y a sacerdotes, así como a kurakas (locales y foráneos) y a sacerdotes de Pachacamac. Estos pueden ser reconocidos mediante la presencia de artículos suntuarios, que incluyen orejeras, cerámica de estilo Inka-Cusco y otros productos serranos. La ubicación de sus tumbas dentro de recintos sagrados en sitios como el Cementerio I de Pachacamac y La Centinela, confirma, también, su alto *status*.

c) Grupo social III: mitimaes y artesanos locales. Ambos fueron traídos a la provincia para propósitos similares. Los grupos de artesanos principales —o más importantes— fueron los de los plateros, carpinteros, tejedores y ceramistas. Los artesanos de la costa no eran obligados a participar en la mita (Rostworowski 1989: 273); fueron especialistas que producían artefactos manufacturados para el estado y cuya posición social se mantenía inmutable. Este grupo fue incrementado por los mitimaes, quienes habían sido traídos por el Inka para la manufactura de productos particulares (como el grupo de ceramistas chimú ubicado en Maranga [Rostworowski 1989: 275]). Sus tumbas pueden ser reconocidas por las herramientas usadas en la manufactura de sus productos, la ropa (husos y peines para cardado) cerámica (platos de alfarero y moldes), implementos de pesca (anzuelos y redes) y, si eran mitimaes, podían ser reconocidos por su cerámica foránea o estilos regionales inkas.

d) Grupo social IV: agricultores y pescadores locales. Este grupo representa la categoría social más amplia en la provincia. Sus tumbas contienen herramientas agrícolas (como lampas de madera), semillas dentro de textiles o, incluso, recipientes que representan a una planta cultivada en particular (como papa y lúcuma), o que contienen anzuelos, redes y flotadores. En general, las demás ofrendas de esta categoría son comunes y rústicas; comprenden algunos mates con comida y, raramente, una vasija doméstica.

Dos cronistas, Murúa (1987 [1605]) y Falcón (1946 [1567]: 137-140), citados por Rostworowski (1989: 283) y D'Altroy (1994: Table 1), presentan varios aspectos relacionados con los oficios y servicios demandados por el Inka. Muchos de ellos estaban jerarquizados. Así, existen oficios especializados que producen artefactos de fina calidad y otros que producen sólo artefactos ordinarios. En el caso de la producción de textiles, existieron artesanos especializados que producían

Ocupación	Grupo social	Origen
<i>Aqlla</i>	I	?
Orejones del Cusco	II	Cusco
Sacerdotes	II	Cusco y local
Plateros	III	Local y foráneos
Lapidarios	III	Local y foráneos
Tejedores	III	Local y foráneos
Tejedores con plumas	III	Local y foráneos
Ceramistas	III	Local y foráneos
Comerciantes	III	Local y foráneos
Hacedores de chicha	III	Local y foráneos
Guerreros	III	Local y foráneos
Músicos	III	Local y foráneos
<i>Quipucamayoc</i>	III	Local y foráneos
Mitimaes colonizadores	III	Local y foráneos
Pescadores	IV	Local
Agricultores	III y IV	Local y foráneos

Tabla 1. Distribución de ocupaciones dentro de los grupos sociales.

textiles decorados con plumas y otros que producían telas llanas simples. Existían también subespecializaciones, como agricultores dedicados al cultivo de coca o ají, y cazadores de diferentes tipos de animales. Julien (1982: 136-141) interpretó las asignaciones laborales en Huánuco —a partir de la Visita de 1562— proporcionadas por un testigo llamado Martín Carcay, el kuraka de Uchec. Muchos servicios y especializaciones son enumerados, incluyéndose a mineros, agricultores, guardias, los que trabajan plumas, tejedores, cazadores, carpinteros, ceramistas y porteros. En la costa se conoce, etnohistóricamente, la presencia de 31 ocupaciones u oficios, de los cuales 16 pueden ser identificados arqueológicamente (Tabla 2).

En este artículo se presentarán algunas evidencias de dos oficios u ocupaciones que son considerados representativos de esta investigación: sacerdotes y tejedores. Ellos han sido seleccionados sólo porque sus evidencias son más claras y abundantes que en otros oficios. Se espera publicar pronto el resto de la información.

3. Sacerdotes

Este trabajo no se detendrá en la amplia discusión sobre la existencia o inexistencia de sacerdotes. En los términos religiosos más amplios, los sacerdotes andinos existieron desde mucho antes de la época inka y cumplían las mismas funciones religiosas, estatales y sociales como en cualquier otra religión del mundo antiguo. Algunos sacerdotes en el mundo andino practicaron rituales de sangre vinculados con sacrificios humanos y de animales, o utilizaban el color rojo de algunos minerales a modo de sangre ritual.

Se entiende que estas ceremonias son la clave para su identificación en la iconografía de Cusco y Pachacamac. Los sacerdotes fueron representados en la cerámica escultórica con adornos

Ocupación	Murúa	Falcón	Evidencia arqueológica
<i>Aqllas</i>	-	-	X
Orejones del Cusco	-	-	X
Administradores de sacrificios humanos	-	X	-
Mineros	X	X	-
Joyereros y trabajadores de piedras preciosas	-	X	X
Productores de pigmentos minerales	X	X	-
Productores de pigmentos vegetales	X	X	-
Tejedores de plumas finas y comunes	X	X	X
Tejedores de ropa fina y común	X	X	X
Hacedores de sandalias finas y ordinarias	X	X	-
Guardias de <i>aqllas</i>	X	X	-
Guardias de otras cosas	X	X	-
Trabajadores de la sal	X	X	-
Pescadores	X	X	X
Ceramistas finos y ordinarios	X	X	X
Carpinteros finos y ordinarios	X	X	-
Constructores	X	X	-
Mitimaes colonizadores	X	X	X
Agricultores y jardineros	X	X	X
Plateros y orfebres del oro	X	-	X
Hacedores de chicha	X	-	X
<i>Quipucamayoc</i>	X	-	X
Cazadores	X	-	-
Espías	X	-	-
Especialistas en anti-insurgencia	X	-	-
Soldados	-	-	X
Mensajeros	-	-	-
Comerciantes	-	-	X
Sacerdotes	-	-	X
Kurakas	-	-	-
Músicos	-	-	X

Tabla 2. Oficios u ocupaciones prehispánicos en la costa según las fuentes etnohistóricas.

y pinturas muy diagnósticas de acuerdo a su rango y función. Aparecen en posiciones particulares, con adornos y gestos específicos y significativos, en importantes escenas religiosas conocidas en Cusco. La pintura facial de los sacerdotes representados en la cerámica consiste en líneas pintadas, hechas desde la nariz en dirección a ambas orejas, con algunas variantes.

La presencia de estas vasijas en tumbas demuestra no sólo la individualidad del ritual, sino que sugiere que los individuos inhumados estuvieron relacionados con el ritual de sangre; algunos de ellos pudieron haber sido sacerdotes.

Según Eliade (1978: 44) algunos gestos son potenciales para evocar la aparición de poderes sagrados o misterios cósmicos. Es probable que las caras de figuras antropomorfas en el arte primitivo —como el inka— estén cargadas de significado y poder para aquellos que lo entendían o interpretaban.

A pesar de las diferencias entre sacerdotes y chamanes (Cock 1983), es necesario advertir que la religión inka en el Cusco representó a un estado complejo, a una forma andina de gobierno imperial. Por ello, especialistas religiosos de la talla de los sacerdotes cusqueños, jerarquizados y concededores de rituales estatales complejos (como la *capacocha*), actuaron sobre toda una estructura religiosa heterogénea provincial, mayormente compuesta por chamanes, pero con ciertas importantes excepciones, como los sacerdotes adoradores de Pachacamac en la costa central.

A continuación se revisarán algunas citas etnohistóricas que sirven de marco al posterior análisis arqueológico.

Con respecto a la fundación del Qorikancha, Betanzos (1987 [1551]: 50-52) describe la fundación del Templo del Sol en el Cusco por Tupac Yupanqui. En la noche anterior a la batalla contra Uscovilca, el Inka tuvo una revelación: se le apareció un niño resplandeciente que le habló cuando él estaba en oración. A partir de ello instauró el culto solar, mandó construir un templo para el Sol en el Cusco, juntó 500 mujeres para ofrecer su servicio al Sol, dio el cargo de sacerdote del templo a un anciano honesto de la ciudad (este debió ser Vilaoma, Cieza de León 1967 [1553]: 94), 200 mozos casados fueron puestos al servicio del Sol como yanacunas, señalando las tierras del dios en que sembrasen y, por último, dio 10 días para que juntasen maíz, auquénidos, ropa fina y cierta cantidad de niños y niñas para sacrificarlos al Sol.

Al haber cumplido todo esto, mandó hacer un fuego, al cual se echaron camélidos degollados previamente, maíz y ropa fina. A los niños y niñas que estaban bien vestidos y adornados los mandó a enterrar vivos en el Templo del Sol. Con la sangre que había sacado de los camélidos ordenó que fuesen hechas ciertas rayas en las paredes del templo. Con la misma sangre, el Inka hizo ciertas rayas en la cara del sacerdote del templo, a los tres amigos que lo acompañaban y a las mamaconas.

Luego, mandó que toda la gente común de la ciudad hiciera sus sacrificios en la casa del Sol. Quemaron maíz y coca en aquel fuego y, por orden del Inka, cada una de estas personas recibió, de manos del sacerdote del Templo del Sol, una raya de sangre de auquénido en el rostro. Después de esto, todos se mantendrían en ayuno hasta que el bulto del Sol —es decir, un niño de oro macizo del tamaño de un niño de un año de edad—, estuviera listo.

Cuando el propio Inka pintó rayas de sangre en los rostros del sacerdote, sus tres amigos y las mamaconas, estaba instituyendo el ritual solar. Luego de este acto inicial, la ceremonia quedaría bajo el cuidado del sacerdote. Esto se confirma dentro del mismo ritual, en el cual el mismo sacerdote (ya no el Inka) pinta de sangre los rostros de la gente común de la ciudad que se acercó a realizar sus sacrificios en el Templo del Sol.

La gente común participó en la ceremonia del pintado del rostro por ser la primera vez que esta ceremonia se realizaba. Luego harían sus sacrificios en una piedra en forma de pan de azúcar que el Inka hizo poner en medio de la plaza del Cusco, pues el Templo del Sol estaría reservado sólo para los señores importantes (Betanzos 1987 [1551]: 52).

Cronista	Cita
Polo de Ondegardo (1916 [1571]: 18-19)	En la fiesta principal del Capac Raymi dedicada a los muchachos inkas de 12 a 15 años, les ponían las guaras o pañetes (<i>huarachicuy</i> en quechua y <i>vicarassiña</i> en aimara), les horadaban las orejas, los viejos los azotaban con hondas y les untaban con sangre todo el rostro en señal de que serían leales al Inka. Los extranjeros entraban al Cusco al final de la fiesta del Capac Raymi y les daban unos bollos de maíz (<i>sanku</i>) untados con sangre de sacrificio en señal de confederación con el Inka. Al retornar los extranjeros a sus respectivas provincias probablemente continuaban con el ritual y, de esta manera, el Tawantinsuyu entero participaba de él, una forma religiosa mediante la cual el Inka instauró su presencia en sus provincias.
Polo de Ondegardo (1916 [1571]: 8)	En funerales importantes se hacían muchos sacrificios, particularmente de niños, cuya sangre fue usada para pintar una línea de oreja a oreja sobre la cara del muerto.
Cieza de León (1967 [1553]: 104)	En la fiesta de Hatun Raimi, después de ayunar 10 ó 12 días, llegaba al Cusco gran cantidad de animales para sacrificar. Una vez degollado el ganado, untaban con su sangre las estatuas y figuras de sus dioses y las puertas de los templos y oráculos donde colgaban sus asaduras.

Tabla 3. Forma particular de pintarse la cara con sangre según fuentes etnohistóricas.

La importancia de pintarse la cara con sangre y de la forma tan particular que se asocia con específicos rituales inkas y la intervención de sacerdotes en ellos puede corroborarse en las tres citas de la Tabla 3.

En todos los casos citados, las rayas de sangre en la cara son símbolo de prestigio y lealtad. Representa un gran honor el recibirlas, tanto para el caso de los que por primera vez ofrendaron al Templo del Sol, como en el ritual de iniciación del Capac Raymi, en el Hatun Raymi e, incluso, después de la muerte.

Se ha podido recuperar una muestra de vasijas cerámicas en la que se encuentran representados personajes con líneas pintadas en el rostro que deben pertenecer a sacerdotes cusqueños, ischmas y/o personajes locales importantes vinculados con la ceremonia inka. Estas vasijas representan a personajes variados, pero algunos de ellos pueden ser más fácilmente identificados, tanto en jarras de color naranja como negras. Su cabeza está representada en el gollete normalmente troncocónico, lleva orejeras, tiene la mandíbula exageradamente salida y sus brazos están representados en el cuerpo de la vasija con incisiones, pintura o ambos. En la mayoría de los especímenes, este personaje presenta los rasgos de pintura facial ya descritos; en pocos casos, el personaje aparece sin pintura facial. En el corpus de datos utilizado se incluye a dichos personajes por motivos obvios, aunque aún no pueda asignárseles una atribución clara.

La muestra consiste de 27 especímenes procedentes de contextos funerarios en la provincia inka de Pachacamac. Las vasijas provienen de los sitios de Pachacamac, Armatambo, Huaca Santa Cruz, Huaca Corpus I, Huaca Palomino (en el área del fundo Pando), Huaca Santa Catalina, Ancón y Puruchuco. La vasija tipo consiste en una jarra antropomorfa que representa a un personaje sentado cuyas extremidades pueden ser aplicadas o pintadas. Del total de la muestra, 21 son jarras, dos aríbalos, hay una botella y además un cántaro. Un total de 12 piezas son de color naranja, seis negras, dos rojas y dos de color naranja-marrón (Tabla 4).

Los atributos que definen al sacerdote figurativo pueden organizarse en dos grupos: los vinculados con la pintura facial y los adornos personales. La pintura facial comprende cinco atributos (Tabla 5), mientras que los adornos personales comprenden cuatro (Tabla 6). La distribución de los nueve atributos en 25 vasijas documentadas se aprecia en la Tabla 7.

Vasija	Sitio	Tipo	Color	Brazos y manos	Piernas
CF-29: 3	Santa Cruz	Jarra	Naranja	Inciso y pintado	-
CF-37: 1	Santa Cruz	Jarra	Naranja	Aplicado e inciso	-
Esp-00569	Pando	Jarra	Rojo	Aplicado y pintado	X
Esp-00571	Pando	Jarra	Naranja-marrón	Inciso y pintado	X
Esp-00568	Corpus I	Jarra	Negro	Aplicado	-
Esp-00108	Palomino	Jarra	Negro	Inciso	-
Esp-193	Santa Catalina	Jarra	Rojo	Aplicado	-
s. n.º	Santa Catalina	Jarra	Naranja-marrón	Inciso y pintado	-
Esp-319	Santa Catalina	Jarra	Naranja	Inciso y pintado	-
Esp-316	Santa Catalina	Aríbalo	Naranja	-	-
Esp-541	Santa Catalina	Aríbalo	Negro	-	-
B/1143	Armatambo	Botella	Negro	Aplicado	X
B/9050	Armatambo	Jarra	Naranja	Aplicado	-
B/972	Armatambo	Cántaro	Naranja	Pintado	-
B/1133	Armatambo	Jarra	Negro	-	-
B/1125	Armatambo	Jarra	Naranja	Aplicado	X
B/5671	Ancón	Jarra	Naranja	Aplicado	-
B/8404	Pachacamac	Jarra	Naranja	Pintado	X
B/8394	Pachacamac	Jarra	Naranja	Aplicado	X
B/9016	Pachacamac	Jarra	-	Pintado	-
B/8405	Pachacamac	Jarra	Naranja	Aplicado y pintado	-
Uhle 13, F4	Pachacamac	Jarra	-	Pintado	-
Uhle 18, F2	Pachacamac	Jarra	Negro	-	-
B/8962	Costa central	Jarra	Naranja	Pintado	-
B/8454	Costa central	Jarra	-	Aplicado	X
MAJB Puruchuco	Puruchuco	Jarra	Naranja	Aplicado y pintado	-
Cock 2000	Puruchuco	Jarra	Naranja-marrón	Aplicado y pintado	X

Tabla 4. Forma y decoración general de vasijas que representan sacerdotes.

Sólo en cinco sitios de la provincia inka de Pachacamac los sacerdotes figurativos provienen de contextos arqueológicos conocidos (Huaca Santa Cruz, Huaca Corpus I, Huaca Santa Catalina, Puruchuco y Pachacamac); los restantes proceden de tumbas no localizadas y de colecciones.

Los dos sacerdotes figurativos procedentes de la Huaca Santa Cruz se asocian a las tumbas CF-29 y CF-37 (Figs. 3 c, 5 a, respectivamente). Estas corresponden a los entierros de dos adultos masculinos, de alrededor de 50 años, en posición sentada, orientados hacia el Este y envueltos en textiles llanos. El fardo CF-29 estaba relleno de hojas, ramas y semillas, y aparecía amarrado con una soguilla de fibra vegetal. El relleno del CF-37 consiste en algas marinas y tiene una estructura de cuatro varas de madera.

Atributo	Descripción
A-1a	Dos líneas negras, paralelas y horizontales que cruzan la nariz de oreja a oreja
A-1b	Similar a la primera, pero la línea superior está rota
A-1c	Una sola línea negra, paralela y horizontal, que cruza la nariz de oreja a oreja
A-1d	Una línea gruesa de color negro que cruza la boca
A-1e	Ojos y cejas pintados de negro

Tabla 5. Atributos de pintura facial en sacerdotes figurativos de Pachacamac.

Atributo	Descripción
A-2a	Tocado
A-2b	Orejeras
A-2c	Pectoral o collar
A-2d	Pulseras representadas como dos bandas negras

Tabla 6. Adornos personales en sacerdotes figurativos de Pachacamac.

El sacerdote figurativo (CF-29: 3) (Fig. 3 c) formó parte de un ajuar de nueve ofrendas: dos vasijas domésticas (CF-29: 1 y 2), una cesta de tejido (CF-29: 4), cuatro lagenarias (CF-29: 5-8), y una porción de frijoles (CF-29: 9) contenidas en CF-29: 5. Las ofrendas se encontraban distribuidas en doble línea y orientadas al este del paquete funerario. El sacerdote figurativo (CF-37: 1) (Fig. 5 a) formó parte del ajuar, junto con dos lagenarias (CF-37: 2, 3), orientadas al este del paquete funerario.

Un sacerdote figurativo, procedente de la Huaca Corpus en Pando (Fig. 5 d), se asocia a la Tumba 13, y corresponde a un fardo grande y cúbico, sin datos adicionales. La pieza es de color negro y formaba parte de un ajuar consistente en dos vasijas domésticas, dos lagenarias —una con maíz y la otra con frijoles—, un *tupu* de cobre, una piedra pulida y un mate pirograbado (Corbacho 1970).

Cinco sacerdotes figurativos fueron encontrados en la Huaca Santa Catalina (Figs. 1 a, b; 2b, 2 d; 4 c; 5 b), de los cuales cuatro carecen de contexto conocido. Sólo uno se asocia con la denominada Tumba 3 (Ghersy y Zegarra 1971-1972: Inf. 2, 3, 5), correspondiente a tres niños enfardados separadamente y alineados de Sur a Norte. Los niños fueron enterrados con un sacerdote figurativo de estilo Ischma y un platito de madera con diseño zoomorfo típico de la provincia. Uno de los aríbalos sin contexto presenta, además, en su pintura facial tres lágrimas en cada mejilla (Fig. 4 c).

De los dos sacerdotes figurativos encontrados en Puruchuco-Huaquerones, el primero se encuentra en una sala de exhibición del Museo Arturo Jiménez Borja-Puruchuco (Fig. 4 d) y fue encontrado en la zona. Se trata de un personaje muy similar —en forma, técnica y decoración— al CF-29: 3 hallado en Santa Cruz. No se cuenta con información respecto a su contexto cultural. El segundo sacerdote figurativo (Fig. 3 d) fue encontrado por Cock (2000) en un contexto funerario en Puruchuco-Huaquerones. Esta vasija tiene características singulares, a pesar de presentar los atributos diagnósticos comunes a todos los sacerdotes figurativos. El personaje muestra una deformación abultada en su mejilla derecha y una excisión horizontal en la parte central (¿un golpe en la mejilla que le generó una hinchazón y un corte?). Una de las dos líneas negras que deberían pasar

Vasija	A-1a	A-1b	A-1c	A-1d	A-1e	A-2a	A-2b	A-2c	A-2d
CF-29: 3	-	X	-	X	X	-	-	X	X
CF-37: 1	?	?	?	?	?	-	X	X	X
Esp-00569	-	X	-	X	X	X		X	X
Esp-00571	-	X	-	X	X	-	-	X	X
Esp-00568	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Esp-00108	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Esp-193	X	-	-			-	X	-	-
s. n.º	X	-	-	X				X	
Esp-319	X	-	-	X	X	-	-	X	-
Esp-316	-	-	X	-	-	-	-	-	-
Esp-541	-	-	X	-	-	-	-	-	-
B/972	-	-	X	X	X	-	-	-	X
B/1143	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/9050	-	-	-	-	-	-	X	-	-
B/1133	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/1125	X	-	-	-	-	-	-	-	-
B/5671	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B/8404	-	-	X	X	X	-	-	X	-
B/8394	X					X	-	-	-
B/9016	-	X	-	X	X	-	X	X	X
B/8405	X	-	-	X	X	-	-	-	-
Uhle 13, F4	X	-	-	X	X	-	-	X	X
Uhle 18, F2	X	-	-	-	-	-		X	-
B/8962	X	-	-	X	X	-	-	-	
B/8454	-	-	-	X	X	-	-	-	X
MAJB Puruchuco	X	-	-	X	X	-	-	X	-
Cock 2000	X	-	-	X	X	X	-	-	

Tabla 7. Distribución de atributos en la muestra de sacerdotes figurativos de Pachacamac.

por dicha mejilla hacia la oreja derecha, sigue la línea del corte, o escisión, creada por el supuesto golpe; la segunda no aparece; sin embargo, las dos líneas corren por la mejilla izquierda. Presenta, además, un pez pintado en el pecho que se asemeja a los que tienen los ejemplares de sacerdotes figurativos encontrados en la Huaca Santa Catalina.

Uhle (1903: Plate 18, Fig. 2) encontró otra pieza pertinente, en forma de una vasija negra, en el Cementerio Suroeste (Fig. 12) y otro ejemplo pintado (Fig. 4 a) procedente del Cementerio VI, el cementerio de mitimaes en el lado norte de la ciudad. Ambos especímenes carecen de información completa.

Los dos contextos de Huaca Santa Cruz corresponden a jóvenes masculinos locales, quienes fueron inhumados con ofrendas simples, pero con la ubicación prominente de una vasija con la representación de un sacerdote. Esto sugiere que en los dos casos el individuo pudo estar relacionado con rituales de sangre, posiblemente cumpliendo el rol de sacerdote local. Una interpretación similar puede aplicarse en el caso del hallazgo en Huaca Corpus I, aunque se desconocen los detalles de su colocación en la tumba. Es posible que esta persona tuviera un doble rol laboral, como tejedor y como sacerdote. El tipo de información para los casos de Pachacamac requiere de un análisis formal. No obstante, puede adelantarse que el individuo en la tumba del sector de mitimaes probablemente se trate de un sacerdote local, y en el caso del cementerio de las mujeres sacrificadas pudo tratarse de un sacerdote cusqueño, a juzgar por las «lágrimas» aplicadas en puro estilo cusqueño. La presencia de una vasija similar en Santa Catalina debió significar también la presencia de un sacerdote del Cusco en ese sitio.

En contraste con todos los otros ejemplos, el de Santa Catalina parece haber sido colocado con los niños, como resultado de una «ceremonia de sangre», presumiblemente su propio sacrificio.

El significado de los sacerdotes figurativos dentro de algunas tumbas ischma durante el Horizonte Tardío se relaciona con la gran influencia que lograron estos personajes en la provincia con la intervención de rituales cusqueños. La presencia física ó simbólica de uno de estos personajes en una ceremonia fúnebre otorgaba prestigio al acto y, por supuesto, al difunto. Estos sacerdotes simbólicos en las tumbas ischma demuestran que el difunto participó en estas ceremonias de sangre en el Cusco y/o contextos locales. Con una muestra más amplia se podría precisar el rol que le tocó desempeñar en los rituales, que va desde un sacerdote cusqueño, pasando por un sacerdote local que realiza la ceremonia en la provincia, hasta un invitado al ritual que recibe pintura facial por su jerarquía o por haber estado presente en rituales en Cusco.

El ritual demanda sacrificios humanos y/o de animales, y con la sangre obtenida de estos sacrificios los sacerdotes se pintan la cara ceremonialmente. En el Cusco estos ritos de sangre se reflejan en la cerámica. El sacerdote cusqueño coge la sangre y se pinta ritualmente una línea que cruza la cara de oreja a oreja y, al parecer, tres gotas de sangre caen por cada mejilla. Esta escena aparece —como se mencionó— solo en aríbalos muy finos, como en el encontrado en Chinchero (Alcina *et al.* 1976: vol. 2, 90, fig. 122) (Fig. 2), en tres ejemplares: uno en el Museo Regional del Cusco (Fig. 1c), otro en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Cusco (Fig. 1d), y el otro en el Museo Arqueológico de Cusco (Fig. 6).

La muestra de especímenes provenientes de Cusco aún no es significativa, pero es claro que se abren otras variantes, todavía no muy bien entendidas. Por el momento se presentarán sólo cuatro especímenes provenientes de Cusco (Tabla 8).

En la representación del sacerdote ischma aparecen, generalmente, dos líneas pintadas que cruzan la cara y no aparecen las lágrimas. Los brazos son pintados o aplicados sobre el pecho y, habitualmente, es representado en jarras.

En la provincia de Ischma ya existía la costumbre de pintarse la cara en distintas ceremonias, incluso en las funerarias (Cornejo 1991: 88). Es probable que la influencia de los sacerdotes cusqueños sobre los ischma provocara una redefinición de los rituales dirigidos a los muertos, o a la huaca, con acciones de sangre similares a las descritas en el Cusco. Sin embargo, los sacerdotes ischma debieron mantener gran parte de sus costumbres ceremoniales como la de usar *ischma* de color en vez de sangre.

El señorío de Ischma derivaba su nombre del color rojo, color obtenido del azogue, achiote o hematita. Esta tierra de color fue un sustituto ritual de la sangre. Efectivamente, Eliade (1978: 25-26)



Fig. 1. Sacerdotes figurativos. Jarras con gollete antropomorfo y marcas faciales. a, b. Valle del Rímac. Museo de sitio de Santa Catalina, espécimen s. n.º y 319; c. Museo Regional del Cusco, espécimen s. n.º; d. Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Cusco, espécimen s. n.º.



Fig. 2. Sacerdotes figurativos. Jarras con gollete antropomorfo y pintura facial. a. Colección Bandelier, National Museum of Natural History of New York, espécimen B/8405; b, d. Museo de Sitio de Huaca Santa Catalina, especímenes 193 y 541; c. Pando. Colección IRA-PUCP, espécimen 00571.



Fig. 3. Sacerdotes figurativos. Jarras con gollete antropomorfo y pintura facial. a, b. Colección Bandelier, National Museum of Natural History of New York, especímenes B/8962 y B/8404); c. Colección IRA-PUCP, espécimen CF-29: 3; d. Excavaciones inéditas en Puruchuco-Huaquerones (Cortesía: G. Cock).



Fig. 4. Sacerdotes figurativos. Jarras con golletes antropomorfos y pintura facial. a. Uhle 1903: 13 Fig. 4; b. Colección Bandelier. National Museum of Natural History of New York, espécimen B/8394; c. Museo de Sitio Huaca Santa Catalina, espécimen 361; d. Museo de Sitio A. Jiménez Borja-Puruchuco.



Fig. 5. Personajes similares de gollete antropomorfo sin pintura facial: a. Colección IRA-PUCP, espécimen CF-37: 1; b. Museo de Sitio Huaca Santa Catalina, espécimen 190; c. Colección Bandelier, National Museum of Natural History of New York, espécimen B/8454; d. Colección IRA-PUCP.



Fig. 6. Sacerdote figurativo. Jarra aribaloide con marcas faciales, con un posible pectoral redondo y una singular figura en el frontis. Museo Arqueológico del Cusco, espécimen 1911.

Esp.	Ubicación o procedencia	Forma	Descripción
s. n.º	Museo Regional del Cusco	Jarra	Jarra aribaloide con decoración pictórica marrón, crema y negra. Dos líneas cruzan por la nariz de oreja a oreja y dos lagrimones bajan por cada mejilla.
s. n.º	Museo Arqueológico de la Universidad Nacional del Cusco	Jarra	Jarra aribaloide con decoración pictórica crema y marrón. Dos líneas cruzan por la nariz de oreja a oreja y dos lagrimones bajan por cada mejilla.
s. n.º	Museo Arqueológico del Cusco	Jarra	Jarra aribaloide con decoración pictórica crema, ocre, naranja y negro. Dos líneas cruzan por la nariz de oreja a oreja. Presenta un pectoral circular y una representación humana singular en el pecho.
s. n.º	Chincheró (Cusco)	Jarra	Fragmento de cuello de aríbalo pintado y con aplicaciones.

Tabla 8. Cuatro ejemplares de sacerdotes figurativos procedentes de Cusco.

considera el uso del ocre rojo como el sustituto ritual de la sangre y, por ello mismo, símbolo de la vida. La costumbre de espolvorear con ocre rojo a los cadáveres está universalmente difundida, en el tiempo y en el espacio, desde Chu-ku-tien (China) hasta las costas occidentales de Europa, en África hasta el cabo de Buena Esperanza, en Australia y América.

Los sacerdotes *ischma* se pintaban la cara con algunas variantes. Es probable que estas diferencias reflejen rituales distintos o, tal vez, cambios en las tradiciones sacerdotales.

Existen tres variantes en la forma de pintarse la cara con sangre o *ischma* de color; ninguna de ellas produce gotas que resbalen por las mejillas como en las representaciones cusqueñas. La forma más sencilla es impregnarse un dedo (quizás el índice) con sangre, o *ischma* de color, y pasarlo por la cara de oreja a oreja, pasando sobre la nariz. La segunda forma consiste en impregnarse dos dedos (quizás el índice y el medio) con sangre, o *ischma* de color, y pasarlos por la cara, de oreja a oreja, pasando sobre la nariz. La forma más compleja implica impregnarse de *ischma* de color los dedos índices y medios de las dos manos y, partiendo de la parte superior de la nariz, dirigir cada par de dedos a una oreja. El resultado son dos líneas paralelas horizontales que van de oreja a oreja. La línea superior es interrumpida pues los dedos índices no se juntan e inician su recorrido a cada lado del tabique nasal. La segunda línea es continua, pues los dos dedos medios están unidos e inician su recorrido en la punta de la nariz.

A través de los cambios en sus atributos, la muestra sugiere que algunas veces el personaje puede no tener la pintura facial (Bandelier 1892: B/9050). En otros casos se encuentra en actitud de pintarse el rostro (Bandelier 1892: B/1143, B/8454).

Algunas representaciones de sacerdotes se encuentran asociadas a oficios como el tejido. Ejemplos respectivos se encuentran en las vasijas provenientes de Pachacamac (B/8405) (Fig. 2a) y Pando (00571) (Fig. 2c), las que llevan entre sus manos artefactos textiles. También se les encuentra asociados a la pesca, como aparece en los ejemplares de la huaca Santa Catalina. En éstos, un personaje está comiendo un pescado y, además, presenta decoración relacionada con la pesca (Fig. 2b); otro es similar, con un pez representado en el pecho (Fig. 2d). Un tercer ejemplo procede de Puruchuco-Huaquerones (Fig. 3d), donde también aparece la misma especie de pez representada en el pecho del personaje.

El sacerdote figurativo cusqueño es representado en varios tipos de cerámica. Algunos son representados en finos aríbalos antropomorfos de gollete alto que presentan una línea aplicada en la cara que, cruzando la nariz, va de oreja a oreja y desde la cual bajan tres «lágrimas» sobre cada mejilla. También aparece en otros tipos cerámicos cusqueños, como jarras o vasijas de cuerpo aribaloide. En la costa central aparecen algunos especímenes de este tipo, todos ellos manufacturados localmente.

Sólo en dos casos la muestra sugiere la representación de sacerdotes cusqueños en Ischma. Se trata de aríbalos provinciales con una línea negra horizontal en la cara, que cruza la nariz en dirección de ambas orejas. Presentan, además, tres líneas negras a modo de lágrimas que bajan desde la línea principal por ambas mejillas. Un ejemplar procede de la huaca Santa Catalina (Ghersi 1971-1977: especímenes 316, 541), y el otro, una jarra negra de estilo Inka, procede de Pachacamac (Uhle 1903: Plate 18-2).

4. Tejedores

Existen evidencias arqueológicas de la presencia del oficio de tejedor en la provincia inka de Pachacamac (Cornejo 1999a). Las más importantes son aquellas encontradas en tumbas de mujeres con ajuares consistentes en equipos para hilado, las cuales han podido ser identificadas como *aqllas* en Pachacamac y en la isla San Lorenzo. En otros sitios menos importantes, como Huaca Santa Cruz, Maranga, Armatambo, Huaca Santa Catalina, Huaca Inquisidor, Huaca Corpus I y Huaca La Luz, aparecen los mismos equipos, relacionados como oficio común, en contextos funerarios de hombres y mujeres.

La materia prima utilizada en la confección de productos textiles fue la fibra tanto de origen animal como vegetal. Las fibras textiles animales utilizadas fueron las de la alpaca (*Lama pacos*), vicuña (*Lama vicugna*) y guanaco (*Lama guanicoe*) y la fibra textil vegetal fue el algodón (*Gossypium L.*).

Para el Horizonte Tardío se han podido documentar otras materias primas usadas sólo en prendas para personajes de alta jerarquía. Entre ellas se cuenta, por ejemplo, con pelos de animales como la vizcacha (*Lagidium peruanum*) y el murciélago (*Tadarida brasiliensis*, *Promops nasutus*) (Pizarro 1978 [1571]: 67-68). También hay que mencionar las plumas de aves, usadas como elementos decorativos (Pizarro 1978 [1571]: 99-100) en tramas normalmente de algodón. Asimismo, se han hecho reportes arqueológicos de cabello humano usado en productos textiles combinados mayormente con lana.

4.1. El proceso del tejido a través de las evidencias arqueológicas

A partir del estudio de los implementos del hilado y del tejido encontrados, en su mayoría, en asociación a contextos funerarios, se puede inferir una serie de informaciones relacionadas con la producción textil, organización laboral y jerarquías al interior de los grupos de especialistas textiles. El método arqueológico contempla la posibilidad de organizar la información procedente de tumbas de hiladores y tejedores con el fin de entender las características sociales y económicas de esta especialidad durante el Horizonte Tardío.

Los implementos relacionados con el trabajo textil pueden ser divididos en aquellos usados para el hilado y para el tejido. Un tercer grupo de artefactos puede ser relacionado con algunos acabados funcionales o decorativos (como el cardado), el uso de adornos de metal y plumería.

El hilado. Los implementos para hilado aparecen en contextos funerarios, con cierta frecuencia, en canastas, bolsas de tela o, simplemente, agrupados (Fig. 7). Los inventarios más completos provienen de las canastas, las cuales miden en promedio 40 por 20 por 10 centímetros. Estas contienen agujas para hilar, hechas en madera de aproximadamente 30 centímetros de largo, pintadas con bandas multicolores, piruros de piedra o cerámica, decorados con pintura o incrustaciones de nácar

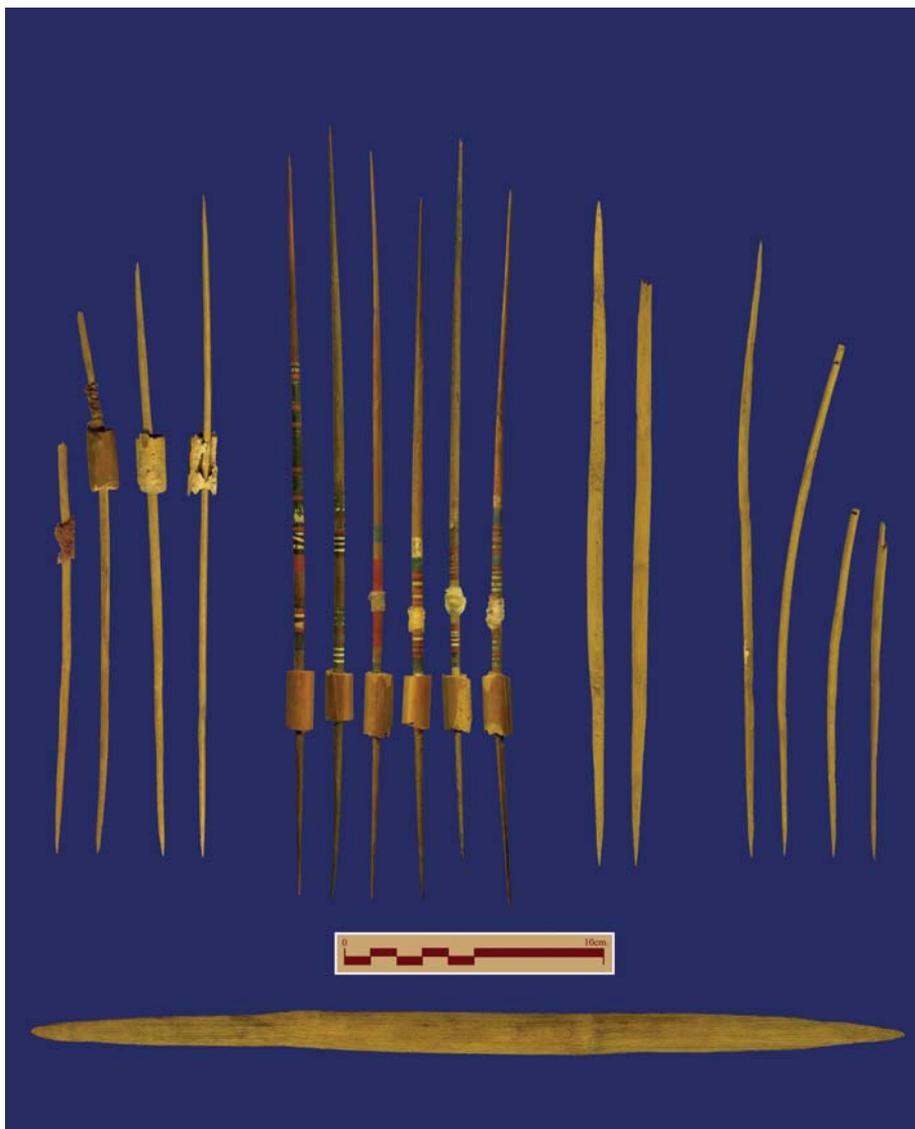


Fig. 7. Huaca Santa Cruz, valle de Lima. Artefactos de hilado y tejido procedentes de un contexto disturbado correspondiente al Horizonte Tardío. Colección IRA-PUCP.

Sitio	T	AT	PC	CH	Hu	P	Ti	Lana	Algodón
Cem VI Pachacamac	-	-	X	X	X	X	X	X	X
Cem I Pachacamac	?	?	X	X	X	X	?	X	-
Punchao Kancha	?	?	X	X	X	X	?	X	-
Armatambo	-	X	-	X	X	X	X	X	X
Huaca Santa Cruz	-	X	-	X	X	X	-	X	X
Huaca Santa Catalina	X	X	-	X	X	X	X	X	X
Maranga	-	X	-	X	X	X	X	X	X
Huaca Granados	X	X	-	-	X	X	-	X	X
Huaca Inquisidor	-	-	-	X	X	X	-	-	-
Isla San Lorenzo	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Ancón	-	X	X	X	X	X	X	X	X

Tabla 9. Distribución de artefactos textiles en la provincia inka de Pachacamac (T=telar; AT=artefactos de telar; PC=peines de cardado; CH=cestas de hilado; Hu=husos; P=piruros; Ti=tintes).

o metal, algodón crudo, hilado o en proceso de hilado lana cruda, hilada o en proceso de hilado, pequeños recipientes de madera, mate o cerámica, que contienen materia prima para tintes de origen vegetal y mineral, peines para cardado; pequeñas figurinas cerámicas y loros para abastecerse de sus plumas (Tabla 9).

El hilo utilizado en la costa central es relativamente homogéneo. Se compone de fibras unidas por torsión, con lo que se logró un grosor y una resistencia adecuada para el proceso de fabricación textil. El proceso del hilado ha sido ampliamente descrito por cronistas (Garcilaso 1995 [1609]: libro 4, cap. XIII, 203; Cobo 1964 [1653]: cap. XI, 258) y por investigadores contemporáneos (Ravines 1994: 433-434; Espinoza 1997: 259).

Algunas veces, dentro de las cestas para hiladores se encuentran pequeños cuencos de cerámica negros o mates con un silbato en su interior envuelto con algodón. Ejemplos respectivos aparecen en la tumba CF-50: 8 de Huaca Santa Cruz (Cornejo 1986, 1988); Ancón (Ravines y Stothert 1976) y en la isla San Lorenzo (Ríos y Retamozo 1978). Es probable que este objeto, el cual no está asociado funcionalmente con el proceso de manufactura de telas, tuvo un significado religioso, quizás un amuleto. En la mitología ischma, la princesa-huaca Cauillaca estaba relacionada con el tejido (Rostworowski 1992: 36).

El tejido en telar. El único reporte que puede interpretarse como un taller de tejedores en la provincia inka de Pachacamac, es el investigado por Carrillo y Guerrero en los sectores II y III, entre la segunda y la tercera muralla (1996: 140). Se encontraron evidencias de hilado y cardado, consistentes en agujas de hilador, piruros y peines para cardado. Las evidencias fueron halladas en contextos de uso y en proceso de fabricación. Fueron encontradas también bolas de algodón crudo y lana coloreada. No había pieza alguna de telar, a pesar de que al menos debió existir uno asociado con estas estructuras. También se ubicó un probable taller de hilado (Carrillo y Guerrero 1996: 141).

Por los informes arqueológicos sólo se conocen dos tipos de telar en la provincia inka de Pachacamac: el telar vertical y el telar de cintura. No se ha encontrado referencias de telares horizontales en excavaciones arqueológicas. El telar horizontal es ampliamente conocido en el mundo andino por las menciones en las fuentes escritas y por los reportes etnográficos. El telar vertical está representado en una vasija de cerámica de estilo Chimú-Inka encontrada en Pachacamac (Ravines

Sitio	Código	Referencias
Pachacamac	Varios	Uhle 1903
Huaca Santa Catalina	Esp-129	Gherzi 1971-1972: Inf-3: 9
Huaca Granados	N.º 125	Mendoza 1983: 8, E-125
Isla San Lorenzo	3001	Uhle 1906-1907, Colección MNAAHP
Ancón	Varios	Colección MNAAHP

Tabla 10. Telares reportados en la provincia inka de Pachacamac.

1978: 263). En ella se aprecia una escena en la que actúan tres personajes: dos mujeres se encuentran sentadas en el piso, frente a frente, con el telar vertical entre las dos y sus manos puestas en él; un hombre de alta jerarquía, a juzgar por sus atuendos, se encuentra parado al lado de una de las mujeres con una mano en su cabeza. La escena puede ser interpretada como un hombre tejedor, dueño del diseño técnico y decorativo de la tela en proceso de fabricación, con dos tejedoras que ejecutan sus instrucciones. Se han encontrado tres telares de cintura en tres sitios distintos en la provincia, asociados a contextos funerarios. Otros instrumentos asociados con el tejido en tela también son reportados ampliamente, como espadas y separadores, que sirven para organizar la trama en la urdimbre. Partes de, por lo menos, cinco telares de madera se conocen de contextos funerarios en la provincia inka de Pachacamac (Tabla 10).

El telar que proviene de la huaca Santa Catalina fue encontrado en un área disturbada. Consiste en una pieza cilíndrica de madera, de 1,05 metros de longitud y 15 centímetros de diámetro, con una tela montada en proceso de fabricación (Gherzi y Zegarra 1971-1972: Inf-3: 9, Esp-129). En la huaca Granados fue reportado un telar en la Tumba 125, ubicado dentro del fardo funerario y colocado sobre las rodillas de un individuo masculino, quien, contradictoriamente, presentaba típicas ofrendas relacionadas con individuos femeninos. La tela montada en el telar, en proceso de fabricación, fue hecha con lana de color rojo, amarillo y marrón (Mendoza 1983: 8, E-125). En la isla San Lorenzo (Uhle 1906-1907, colección MNAAHP [Ríos y Retamozo 1978]), se halló un telar de cintura completo y partes de otros, encontrados en varias tumbas.

Faltan mayores detalles, pero hay datos de sogas de tres brazos y fajas de pita, o baticolas, que claramente representan partes de telares de cintura. Fueron encontrados con retazos de tela montados en ellos, además de instrumentos como espadas, lanzaderas, peines, lisos y separadores, la mayoría decorados con caras labradas en los extremos.

En Huaca Santa Cruz no han sido encontrados telares, pero existen instrumentos asociados con telar (Fig. 8). El análisis hecho por Olivera (1987, 1988) revela la presencia de la tradición prehispánica de tejer en telar de cintura, pues se comprueba que los paños unidos para crear los mantos tienen 45 centímetros de ancho en promedio, que es la medida del telar prehispánico tradicional. Además, es importante destacar que la abundancia de algodón en los rellenos de los fardos, así como las *pushkas* y los ovillos indican el trabajo de hilado asociado al tejido en telar (Olivera 1987: 4).

Decoración textil. La decoración textil es muy variada y los tejedores prehispánicos demostraron gran preparación e imaginación para adornar y decorar sus tejidos. Entre las técnicas decorativas más conocidas deben considerarse al brocado, al bordado y al teñido.

a) El brocado: según Mason (1962), esta técnica decorativa consiste en sacar a la superficie tramas suplementarias en el proceso del tejido para realizar algún diseño y ocultarlas bajo la trama cuando no son necesarias.

Planta	Color	Referencia y ubicación local
<i>Bixa Orellana</i> (Achiote)	Rojo	Wittmack (1880-1887) reportó tanto pulpa seca como semillas de achiote en un contenedor cuadrado encontrado en una tumba de Ancón
<i>Caesalpinia Paipai</i> (pai-pai)	Negro	Harms (1922: 171) reportó un grupo de vainas encontrado en Ancón, otro en Pachacamac dentro de un contenedor hecho de mate y otro en Chuquitanta, en un mate dentro de una pequeña bolsa
<i>Caesalpinia spinosa</i> (Tara)	Rojo o rojizo y negro	Rochebrune (1879: 346, 355) reportó Tara en Ancón y Harms (1922: 171) la halló dentro de un mate en Chuquitanta
<i>Indigofera suffruticosa</i> (Añil)	Azul	Yacovleff y Herrera (1934: 268) reportaron un fardo funerario en un sitio del valle del Chillón que tenía una cabellera hecha de fibra de maguey y que había sido teñida con añil, una tradición propia de La Convención, Cusco
<i>Lafoensia puniceaefolia</i>	Amarillo	Reportado por Wittmack (1880-1887: Plate 106, Figs. 18-19) en Ancón y por Harms (1922: 182) en Chuquitanta
<i>Relbunium nitidum</i>	Rojo	Planta de lomas encontrada por Rochebrune (1879: 347, 355) en Ancón
<i>Roupala ferruginea</i>	Castaño	Planta del valle medio encontrada por Rochebrune (1879: 347, 355) en Ancón

Tabla 11. Plantas industriales. Tintes y teñido.

b) El bordado: el que es hecho con aguja se denomina *ccoriquehuan quellcaymayoc*. Consiste en la aplicación, sobre una tela, de diseños hechos a partir de hilos que se cosen atravesando su superficie y dejando diseños en ambas caras de la tela.

c) El teñido: esta técnica decorativa deviene del uso de tintes y de la explotación de pigmentos, sobre todo minerales y vegetales, usados en otros soportes como la cerámica y la arquitectura, por citar dos ejemplos.

En el registro etnohistórico existen dos tipos de especialistas relacionados con la producción de pigmentos minerales y vegetales. Los productores de pigmentos minerales fueron llamados *yehma camayoc* (Rostworowski 1989: 283). El nombre *ischma* proviene de la tierra de color rojo, pero no hay evidencia arqueológica que sugiera la presencia de estos trabajadores. Por otro lado, es probable que alfareros y tejedores explotaran sus propios recursos de pigmentos. A partir de los estudios realizados en murales de los diferentes templos en Pachacamac, Muelle (1939) reportó muchos colores derivados de fuentes minerales, mencionando que el rojo y el rosado provienen del cinabrio, el gris del zinc y del hierro, el blanco del zinc, el amarillo del oropimente, el verde de la atacamita y el azul de la azurita. Por otro lado, Ravines y Stothert (1976: An19/76ñ10) reportaron 30 gramos de tiza cubierta con algodón, procedente de una tumba en Ancón.

Los productores de pigmentos vegetales, *tanti camayoc*, tampoco se reconocen en el registro funerario. Existen algunas evidencias de plantas industriales (productoras de tintes) dentro de contextos funerarios provenientes de la costa central que corresponden al Periodo Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío (Tablas 4, 11). Por ejemplo, Wittmack reporta haber encontrado *Bixa*

orellana dentro de una vasija cuadrada encontrada en un contexto funerario en Ancón. La vasija tenía cuatro divisiones internas, cada una cubierta con tela. Tres de ellas fueron llenadas con pulpa seca y semillas de achiote; la cuarta fue llenada con semillas enteras (Towle 1961 [1880-1887]). Un contenedor similar fue encontrado por Uhle (1903: 18, Fig. 16) en el cementerio de las mujeres sacrificadas del Punchao Kancha en Pachacamac. Squier (1973) también reportó huesos de aves marinas, sellados con algodón y usados como contenedores de pigmentos dentro de un contexto funerario múltiple en Pachacamac. Ravines (1994: 444-448) presenta una mayor cantidad de plantas tintóreas utilizadas desde la época prehispánica al presente, de las que se tienen evidencias documentales.

El uso de plumas en el tejido puede tomarse como una especialización del oficio, en la que se usan ciertas técnicas para fijar plumas, importadas de la selva, de pájaros de colores vistosos, como el loro y el papagayo, sobre la base de la tela. Con ello se obtuvieron mantas y tocados destinados a personajes de alta jerarquía (Fig. 9). La evidencia arqueológica es escasa, pero existen algunos indicadores de que se trata de especialistas.

En Huaca Santa Cruz, 11 lotes de plumas fueron registrados, con un total de 100 plumas entre marrones y cremas, localizadas en las tumbas CF-40: 20 y CF-41: 10, probablemente de lapidarios. Dos pequeñas bolsas de algodón que contenían plumas y hojas fueron, también, encontradas asociadas a un niño y a algunos instrumentos de hilado (CF-60: 7, 8, 9 y 13).

Artefactos de plumas y ropa han sido encontrados en importantes sitios. En las pirámides 1 y 2 de Maranga, Jijón y Caamaño (1949: LXXXIX-XCIIg-L-1, CXL-L-1 y CXL-L-2) encontró finas telas con plumas. En Armatambo se encontraron finos tocados con plumas marrón claro y verde (Bandelier 1892: B/4520 [Hyslop y Mujica 1992: 76, Fig. 12]); asimismo, se reportaron dos plumeros (Bandelier 1892: B/1232 y B/1319). En la isla San Lorenzo se hallaron seis ponchos hechos con plumas de colores que forman diseños marinos.

Hay que mencionar también al cardado. Aunque cumplía un objetivo funcional (impermeabilizar a la tela contra el viento y el frío peinando a la misma tela), puede considerarse como un tipo decorativo. El cardado está muy relacionado con unos instrumentos mayormente de madera y espinas, llamados comúnmente «peines». Efectivamente, se trata de peines para cardado y se han encontrado, incluso, en ajuares de tejedores. En la sierra, algunos frutos no comestibles espinosos son usados como instrumentos de cardado y cumplían su función perfectamente.

4.2. La jerarquía social de los tejedores

El registro arqueológico de tumbas de tejedores ha mostrado siempre que, esencialmente, pertenecen a una misma jerarquía. Sin embargo, el autor ha recopilado evidencias para proponer que existen diferencias de jerarquía, así como la existencia de una estructura laboral. Estas evidencias han sido acumuladas sobre la base de reportes de 11 sitios de la costa central del Perú (Tabla 12).

Huaca Santa Cruz. Huaca Santa Cruz es el caso más cercano que el autor ha tenido a disposición y los datos permiten detallar las descripciones de las evidencias encontradas. De los 81 individuos de diferentes edades y ambos sexos registrados, distribuidos en 66 tumbas, 24 tienen evidencias relacionadas con el trabajo textil. Once de ellos son mujeres adultas, tres son hombres adultos, tres son de sexo indefinido y cinco son niños. A esta lista hay que agregar un individuo disturbado y otro simbólico. Además, este grupo tiene un origen mixto: siete individuos son locales, 10 son mitimaes chimú, tres son mitimaes chincha y cuatro tienen un origen desconocido. En términos de calidad de ajuares funerarios, la población funeraria se distribuye de la siguiente manera: cuatro corresponden al tipo III, 12 al tipo II y siete al tipo I (Tabla 13).

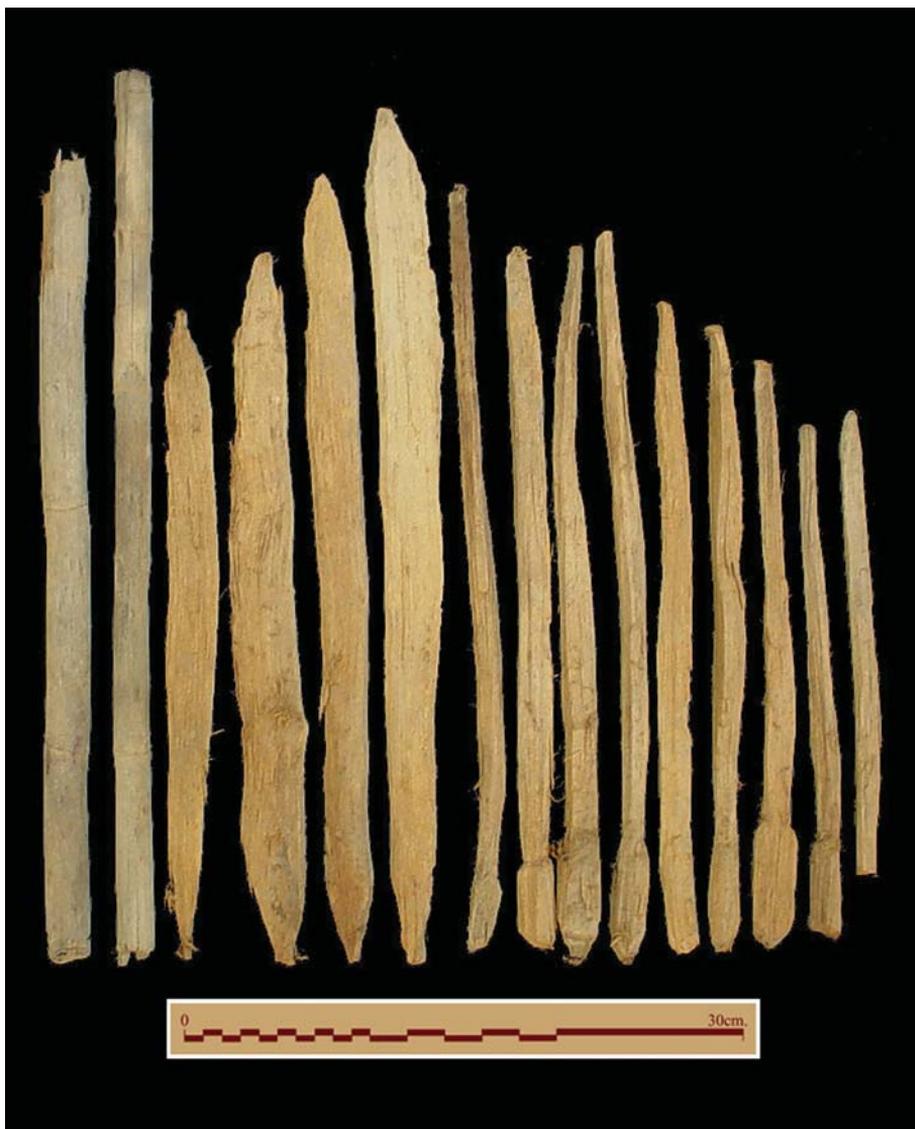


Fig. 8. Huaca Santa Cruz, valle de Lima. Artefactos de madera asociados a actividades textiles. Proceden de un contexto disturbado. Colección IRA-PUCP.



Fig. 9. Huaca Santa Cruz, valle de Lima. Plumas correspondientes a diferentes especies de aves, registrados en contextos funerarios pertenecientes a individuos asociados con la actividad textil, correspondientes al Horizonte Tardío. Colección IRA-PUCP.

Sitio	Evidencias
Pachacamac	En el Cementerio I y en el Panchao Kancha, Uhle (1903) reporta varias mujeres con ajuares suntuosos y asociados con artefactos de hilado, lo cual sugiere que se trata de <i>aqllas</i> . En el Cementerio VI de Uhle (1903), Squier (1975) describe una tumba múltiple con cuatro individuos; dos de ellos, una mujer adulta y una adolescente fueron enterradas con instrumentos textiles y algunas ofrendas suntuosas, lo que demuestra, por las características del ajuar, que estaban relacionadas probablemente con mitimaes chimú. Por último, un probable taller de hilado es reportado por Carrillo y Guerrero (1996: 141) al norte del complejo, entre la segunda y tercera muralla, cerca al Templo de Urpayhuachac, en un área conocida como el Templo de las Mamaconas.
Huaca Santa Cruz	De los 81 individuos de diferentes edades y ambos sexos, distribuidos en 66 tumbas en la Huaca Santa Cruz, 24 tienen evidencias relacionadas con el trabajo textil. Once de ellos son mujeres adultas, tres son hombres adultos, tres son de sexo indefinido y cinco son niños. A esta lista hay que agregar un individuo disturbado y otro simbólico. Además, este grupo tiene un origen mixto, siete individuos son locales, 10 son mitimaes chimú, tres son mitimaes chincha y cuatro tienen un origen desconocido. En términos de calidad de ajuares funerarios, la población funeraria se distribuye de la siguiente manera, cuatro corresponden al tipo III, 12 al tipo II y siete al tipo I.
Pando, Montículo 62	Existen dos tumbas de adultos de sexo indefinido con ofrendas del tipo I con instrumentos textiles, incluyendo husos, y bolas de hilo (Del Aguila 1987, A1-C47, A1-C19-20).
Pando, Montículo 63	Existen cuatro tumbas de adultos de sexo indefinido, una con ofrendas del tipo III y las demás con ofrendas del tipo I (Del Aguila 1987, A11-C3, A13-C12, A9-C23, A13-C2).
Huaca Santa Catalina	En la Huaca Santa Catalina se han registrado un telar, gran cantidad de artefactos asociados al tejido y al hilado consistentes en husos de madera decorados con piruros decorados de cerámica y piedra (Tabla 10). Las telas presentes en la Huaca Santa Catalina son hechas tanto en algodón como en lana, en pocos casos con cabello humano. Existe gran cantidad de algodón crudo, al igual que seis madejas de lana de colores envueltas en huesos de llama.
Armatambo	Bandelier (1892) no registró asociaciones de tumbas en Armatambo, por lo que nada puede decirse del origen o <i>status</i> de los tejedores en este sitio, a pesar de que se reportan telas de algodón y lana, así como cestas para hilado con husos, piruros, bolas de lana y algodón, hilos de algodón y espadas de telar.
Huaca Inquisidor	De los 34 contextos funerarios revisados, se han identificado 37 individuos, 29 adultos y ocho niños. Sólo tres tumbas tuvieron evidencia de tejedores locales, adultos de sexo indefinido con ofrendas de tipo I, consistentes en artefactos textiles: una cesta de tejido con 12 agujas decoradas de chonta en la primera y tres agujas en la segunda (García 1982: CF-20 y CF-35).
Huaca Granados	Una tumba correspondiente a un individuo masculino de 50 años, asociado con instrumental textil (Mendoza 1983: 8, E-125). Su ajuar corresponde al tipo III. Las ofrendas consisten en 32 textiles, <i>tupus</i> de plata, un telar completo con una tela trabajada hasta la mitad, con un urdido realizado en hilos de lana de color rojo, amarillo y marrón. También aparecen husos con hilo de algodón, piruros y bolas compactas de algodón y lana.

Tabla 12. (En esta página y la siguiente). Evidencias de tejedores provenientes de 11 sitios en la costa central del Perú.

Maranga	En Maranga se cuenta con instrumental textil en los ajueres de varias tumbas; sin embargo, no se puede relacionar su distribución en las tumbas con la diferenciación sexual de la población inhumada (Jijón y Caamaño 1949: fig. 57, P-III, L-2, CXXa) a la vaguedad de la información.
Isla San Lorenzo	Varios instrumentos textiles han sido reportados de la isla San Lorenzo (Uhle 1906-1907 [Ríos y Retamozo 1978]); éstos están asociados con tumbas de <i>aqllas</i> . Se trata de canastas para hilado, algunas con instrumentos hechos en plata; la mayor parte son de madera labrada, lana, algodón, plumas, tejidos finos e infinidad de otras evidencias.
Ancón	La tumba excavada por Ravines y Stothert (1976) era de una tejedora chimú, con ofrendas del tipo III. Sus artefactos incluyen estuches de caña con 88 husos de madera y piruros de cerámica —algunos enrollados con hilos, espadas y separadores— 25 madejas de hilos de colores, cuatro bolas de hilo enrollado, 25 gramos de tiza, 29 textiles y seis redes (Tabla 17).

Tumba	Sexo	Edad	Origen	Tipo de ofrenda
CF-14	?	Adulto	Ischma	II
CF-17	F	Adulto	Chincha	II
CF-19	?	Adulto	Ischma	II
CF-20	F	40-50	Chincha	III
CF-22	F	50-55	Chimú	II
CF-23	S	-	-	-
CF-24	M	15-20	Ischma	I
CF-25	F	40-45	Ischma	I
CF-26	Indefinido	1	Ischma	II
CF-29	M	Adulto	Ischma	II
CF-30	M	Adulto	Chincha	II
CF-41	F	40-45	Chimú	III
CF-42	-	Adulto	Chimú	III
CF-43	F	35-40	Chimú	II
CF-45	M	6-7	Chimú	I
CF-50	F	45-50	Chimú	II
CF-51	F	30-35	Chimú	III
CF-52	F	40-45	?	I
CF-53	Indefinido	<1	Chimú	I
CF-55	Indefinido	?	?	I
CF-56	F	6-8	Chimú	II
CF-57	F	20-25	?	II

Tabla 13. Tejedores en la Huaca Santa Cruz.

Sitio	Tipo de sitio	Tipo de ofrenda	Foráneos	Ischmas
Punchao Kancha	Templo del Sol de la capital de provincia	Suntuoso IV	Cusco o representantes	-
Cementerio I Pachacamac-	Huaca en la capital provincial	Suntuoso IV	Cusco o representantes	-
Isla San Lorenzo	Centro administrativo y religioso	Suntuoso IV	Cusco, Chimú, Chancay, Puerto Viejo	X
Ancón	Centro administrativo y religioso	Suntuoso IV	Cusco, Chimú	-
Cementerio VI Pachacamac	Suburbio de capital	III	Chimú	-
Huaca Santa Cruz	Suburbio de capital subdistrital	III, II y I	Chimú, Chinchá	X
Huaca Granados	Suburbio de capital subdistrital	III	-	X
Huaca Santa Catalina	Suburbio de capital distrital	II y I	Chancay	X
Maranga	Suburbio de capital distrital	III, II y I	Chimú, Chancay	X
Armatambo	Suburbio de capital distrital	III, II y I	Chimú, Chancay, Puerto Viejo	X
Huaca Inquisidor	Suburbio popular	I	-	X

Tabla 14. Organización laboral del oficio textil en la provincia.

Por lo tanto, las tejedoras femeninas superan tres veces en número a los tejedores masculinos y el 50% del total de tejedores que componen la muestra son foráneos; sólo el 35% son tejedores locales. En Huaca Santa Cruz no han sido encontrados telares y tampoco piezas de telar, sino instrumentos de telar como espadas o separadores. Estos fueron hallados en cinco tumbas. Evidencias de hilado hubo en 23 tumbas; canastas con instrumentos para hilar han sido encontradas en 12 tumbas, 16 tumbas tienen husos o agujas para hilar, 15 tienen presencia de piruros, y 22 presentaron algodón crudo, lana o bolas de hilos de diferentes colores. Bolas de lana marrón aparecen sólo en dos tumbas. Otra tumba presenta plumas y cuentas de *Spondylus* y piedras semipreciosas, las cuales eran cosidas decorativamente a las telas.

Las evidencias de instrumentos o artefactos de telar en Huaca Santa Cruz son reducidas, pero éstas siempre presentan más cantidad de ofrendas que las otras. Las cestas de hilado se asocian tanto a tumbas pobres (tipo I) como a ricas (tipo III), a pesar de que la cantidad de ofrendas varía notoriamente entre unas y otras. Bolas de hilos de algodón de diferentes colores son muy comunes en tumbas de niños y adolescentes; éstas aparecen sin ninguna otra evidencia de trabajo textil. La lana sólo aparece en tumbas con ofrendas del tipo III (Cornejo 1999a).

Una «maleta de tejedor» (Jijón y Caamaño 1949: P2-V) destaca en la muestra, pues reemplazaba el cadáver en un contexto funerario simbólico. La canasta para hilado estaba hecha de cañas amarradas y envuelta con tela gruesa de algodón, relleno de paja y hojas de pacay. Como ofrendas exteriores y algunos materiales del relleno se registraron tres cráneos de adultos, un aríbalo chimú-inka antropomorfo, una olla doméstica, dos mates, artefactos de madera y otra canasta de hilador (Jijón y Caamaño 1949: 150, V h).

4.3. Discusión de las evidencias arqueológicas

La evidencia presentada con el fin de entender al oficio del tejido en la provincia inka de Pachacamac sugiere que los tejedores estuvieron organizados en cuatro jerarquías o clases, inclu-

yendo a los de origen local y foráneo. Estas, en orden descendente son las siguientes: a) Jerarquía IV, que corresponde a las hiladoras del más alto grado, con ofrendas suntuosas del tipo IV, fueron todas *aqllas*, mujeres jóvenes, que fueron encontradas sólo en la capital de provincia y en sólo dos centros administrativos religiosos (isla San Lorenzo y Ancón); b) Jerarquía III, corresponde a trabajadores, generalmente adultos, con ofrendas del tipo III. Por su edad y experiencia parecen haber tenido la mayor importancia en el proceso productivo de textiles, estos tejedores se asocian sobretudo con telares; c) Jerarquía II, corresponde a trabajadores, mayormente mujeres adultas y adolescentes, con ofrendas del tipo II, principalmente se asocia a cestas de hilado e instrumentos sueltos de telar; d) Jerarquía I, corresponde a adolescentes y niños, con ofrendas pobres del tipo I, que se asocian, exclusivamente, con algunos artefactos sueltos de hilado (Tabla 14).

Si las ofrendas asociadas con el oficio textil son examinadas en términos de cantidad de trabajo desempeñado para completar productos terminados, se verá que la mayor parte del tiempo invertido se relaciona con el hilado. Esto es representativo en el inventario arqueológico, donde los hallazgos de telares son escasos.

En términos productivos, o de proceso de producción, el tejido es más complejo que el hilado; necesita de artesanos experimentados, no de jóvenes, adolescentes o niños. El tejido necesita de gran cantidad de hilos para la fabricación de telas, lo que implica un mayor trabajo de hilado. Probablemente, el tejedor mayor y experimentado en la provincia de Pachacamac tuvo varios hiladores jóvenes a su disposición. El hilado es un trabajo que puede ser realizado hasta por un niño, pero el tejido implica conocimientos mayores y más complejos. Se cuenta sólo con un ejemplo de tejedor masculino de 50 años con ofrendas serranas en Huaca Granados (Mendoza 1983: 8, E-125). La evidencia sugiere que algunos tejedores han sido hombres y que algunos procedían de la sierra.

Ravines (1978: 263, lám. 6) publicó una botella doble silbadora, de doble gollete y asa puente, en estilo Chimú-Inka, procedente de Pachacamac. Esta presenta una escena tridimensional vinculada con el oficio textil sobre el borde de uno de los golletes y muestra un telar vertical con dos mujeres a cada lado, sentadas en el suelo y con sus manos en la tela; aparece, también, un hombre parado con una mano en el telar y la otra sobre la cabeza de una de las mujeres. Este individuo debe corresponder a un personaje de alta jerarquía, por el tocado que lleva en la cabeza, y parece supervisar la producción textil.

La asociación de hombres vinculados con el oficio textil no ha sido bien tratada por falta de evidencias documentales fidedignas. Los españoles no entendieron la organización interna del proceso de fabricación textil. Asociaron, gratuitamente, al sexo femenino todo lo vinculado a dicho oficio. Si se entiende en su real dimensión a la producción de telas finas y domésticas por parte del Estado Inka en todo el Tawantinsuyu se debe, entonces, considerar que se siguieron patrones decorativos estatales en la confección de telas finas. Además, la complejidad de su producción implicó la presencia de administradores estatales y toda una gama de trabajadores locales y foráneos, para desempeñar distintas funciones vinculadas al proceso de producción de tejidos. Tales personajes fueron organizados en especialidades que devienen de cada fase necesaria en el proceso productivo. Las técnicas utilizadas fueron variadas, dada la heterogeneidad en la composición étnica de los trabajadores textiles.

A partir de las evidencias disponibles, se puede considerar que las mujeres estuvieron dedicadas a las labores de hilado. Ellas mismas pudieron organizar su entorno familiar, delegando, o enseñando, labores menores del hilado a niños y niñas. También han podido realizar algunas actividades relacionadas con otras técnicas decorativas en el tejido. Sin embargo, el tejido no fue una actividad exclusiva del sexo femenino. Dentro de la administración y ejecución de telas finas por parte del Estado Inka, la presencia masculina fue determinante. Fueron hombres vinculados con el



Fig. 10. Huaca Santa Cruz, valle de Lima. Contexto ritual mostrando las fases de su apertura y contenido. Colección IRA-PUCP.

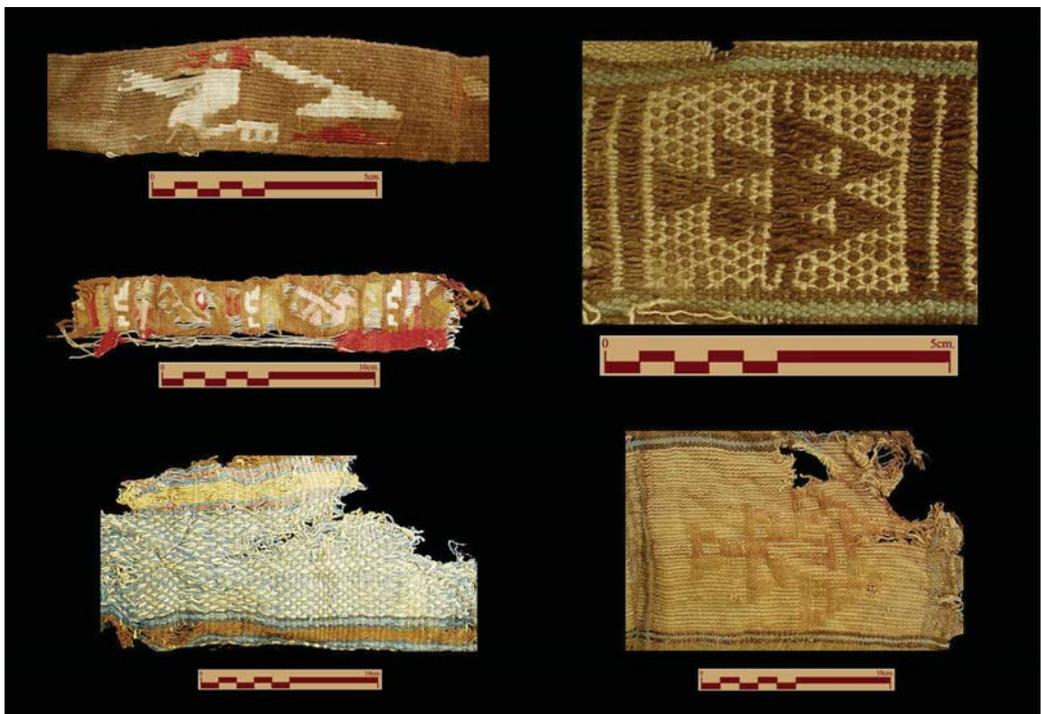


Fig. 11. Huaca Santa Cruz, valle de Lima. Diferentes diseños textiles correspondientes al Horizonte Tardío. Colección IRA-PUCP.

Sitio	Ischma	Chimú	Chancay	Chincha	Puerto Viejo	Total
Huaca Santa Cruz	7	10	?	3	-	20
Ancón	?	1	?	?	-	1
Huaca Granados	1	-	-	-	-	1
C-VI Pachacamac	?	2	?	?	-	2
Huaca Inquisidor	3	-	-	-	-	3
Maranga	21	3	4	?	-	28
Isla San Lorenzo	X	X	X	-	X	desconocido
Armatambo	X	X	X	-	X	desconocido
Huaca Santa Catalina	X		X		-	desconocido
Total	32	16	4	36	desconocido	55

Tabla 15. Presencia de trabajadores textiles ischma y foráneos.

Estado Inka y a algunos locales los que dominaban, o podían manejar, a un foco productivo. Estos hombres, en diferentes niveles jerárquicos, manejaban los códigos simbólicos expresados en las telas finamente decoradas; conocían los patrones decorativos a ejecutarse y organizaban cada fase de la producción textil.

Schmidt (1929: 492) reporta dos telares: uno de ellos mide 80 por 21 centímetros y procede de Márquez, en el Chillón bajo (1929: 520); el otro, completo y con el textil en proceso de fabricación, proviene de Pachacamac. No obstante, no proceden de excavaciones científicas y son tomados como datos referenciales. En las Huacas Corpus I y La Luz, las tumbas presentan, preferentemente, ofrendas de hiladores y tejedores (Ramos de Cox 1970: 80-81). Una vasija encontrada en la huaca Corpus I representa a un sacerdote hilando.

A través de la provincia puede observarse que el algodón es el material más popular en la costa y la lana es más popular en los valles medios. Por lo tanto, la lana está generalmente asociada con actividades y tumbas de alta jerarquía. Sobre la base del análisis de 184 textiles de Huaca Santa Cruz, Olivera (1987, 1988) observó que el 80% era de algodón y el resto consistía en lana o mezcla de algodón con lana. La diversidad de los diseños y colores utilizados en la decoración de las prendas producidas en Huaca Santa Cruz es amplia (Fig. 11).

La lana es, generalmente, encontrada en grandes cantidades dentro de tumbas asociadas con ofrendas del tipo IV, como en Punchao Kancha y en el Cementerio I de Pachacamac (Uhle 1903). Algunas veces se le encuentra dentro de tumbas ricas con ofrendas del tipo III, como en el Cementerio VI de Pachacamac (Squier 1978) y Huaca Granados (Mendoza 1983: 123). Es raro encontrarla en tumbas con ofrendas del tipo II y nunca aparece asociada con el tipo I.

Algunas veces aparece, dentro de las cestas de tejedor, una lagenaria pequeña de color negro y, en su interior, un objeto de cerámica (silbato) envuelto en algodón (Cornejo 1986, 1988: CF-50: 8). Esto ha sido observado también en otras cestas en la costa central, como en Ancón (Ravines y Stothert 1976) y en la isla San Lorenzo (Ríos y Retamozo 1978). Es probable que esta conducta se asocie con algún dios protector de los tejedores. Por ejemplo, en la mitología de la provincia de Ischma, la princesa-huaca Cauillaca estaba relacionada con el oficio del tejido: «Un día estaba sentada ante su telar a la sombra de un lúcumo, pasó por ahí Cuniraya quien al verla la deseó» (Rostworowski 1992: 36).

Ocupación	Hombre	Mujer	Infante
Orejones del Cusco	X	-	-
Cazadores	X	-	-
Espías	X	-	-
Especialistas en antiinsurgencias	X	-	-
Soldados	X	-	-
Mensajeros	X	-	-
Mercaderes	X	-	-
Sacerdotes	X	-	-
Mineros	X	-	-
Guardias de aqllas	X	-	-
Guardias con otras funciones	X	-	-
Hacedores de chicha	X	-	-
Músicos	X	-	-
Pescadores	X	-	-
Joyeros y trabajadores de piedras preciosas	X	X	X
Productores de pigmentos minerales	X	X	X
Productores de pigmentos vegetales	X	X	X
Tejedores de plumas finas y comunes	X	X	X
Tejedores de ropa fina y común	X	X	X
Mítimaes colonizadores	X	X	X
Agricultores y jardineros	X	X	X
Kurakas	X	X	-
Varias categorías de constructores	X	X	-
<i>Aqllas</i>	-	X	X
Administradores de sacrificios humanos	?	?	-
<i>Quipu camayoc</i>	?	?	-
Hacedores de sandalias finas y comunes	?	?	-
Hacedores de sal	?	?	?
Ceramistas finos y ordinarios	?	?	?
Carpinteros finos y ordinarios	?	?	?
Orfebres de oro y plata	?	?	?

Tabla 16. Ocupaciones y oficios en la provincia de Pachacamac.

La función religiosa del tejido ha sido en realidad poco tratada, pero dentro de la amplia discusión al respecto destaca el tema de las miniaturas. Efectivamente, es conocida la presencia de pequeños ídolos vestidos con prendas en miniatura, todos aquellos documentados en contextos de *capacocha* en el Horizonte Tardío. Se entiende que *aqllas* especializadas que laboraban para el Estado Inka tuvieron la responsabilidad de confeccionar estas prendas en miniatura. Se estaría,

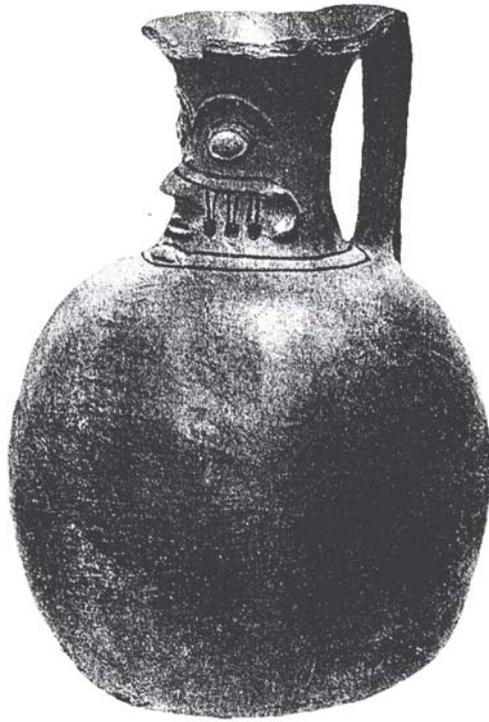


Fig. 12. Punchao Kancha, Pachacamac. Cementerio de las mujeres sacrificadas (Uhle 1903: 18, Fig. 2).



Fig. 13. Chinchero, Cusco. Gollete de aríbalo (Alcina et al. 1976).

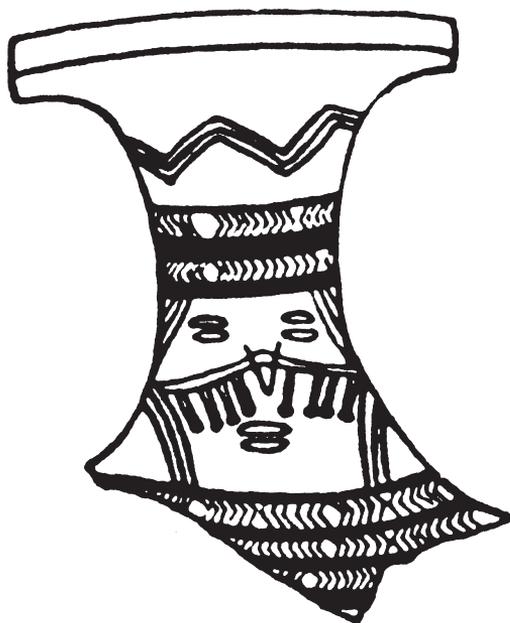


Fig. 14. Gollete de aríbalo encontrado en los alrededores del Cusco. Recolectado por Uhle (Kroeber y Strong 1924-1927: Fig. 2g 7996).

entonces, frente a una producción textil de prendas en miniatura con fines religiosos. En Huaca Santa Cruz fue hallado un contexto excepcional en la zona destinada a cementerio de artesanos locales y foráneos. El contexto consistió en un pequeño paquete en forma de red que envolvía dos prendas en miniatura (*uncu* y manto), dobladas varias veces y pequeños ovillos de colores (Fig. 10). Este hallazgo revela la asociación de la producción textil realizada en Huaca Santa Cruz con fines religiosos, específicamente en rituales locales donde intervendrían ciertos ídolos, los cuales serían vestidos con dichas prendas en celebraciones vinculadas con la administración religiosa inka.

4.4. Origen étnico de los trabajadores textiles

Del total de 55 tumbas de trabajadores textiles analizadas, 32 corresponden a artesanos locales ischmas, 16 chimú, cuatro chancay y tres chinchas (Tabla 16). Las *aqllas* hiladoras de la isla San Lorenzo y los artesanos de Huaca Santa Catalina tienen, ofrendas locales y foráneas, pero debe tenerse en cuenta que esto no es suficiente prueba para saber de dónde proceden. Sin embargo, se considera su procedencia, por el momento, a partir de elementos estilísticos claros en su ajuar (Tabla 16).

Los mitimaes tejedores en la provincia de Ischma estaban asociados con ajuares de tipo III y II. Los mitimaes con ofrendas de tipo III fueron tejedores e hiladores, como los encontrados en el Cementerio VI de Pachacamac (Squier 1978), y mitimaes chimú y chincha en Huaca Santa Cruz (Cornejo 1986, 1988), donde la mayoría de tumbas de mitimaes se relaciona con ofrendas de tipo II y con mujeres adultas y adolescentes. No se han registrado mitimaes con ofrendas de tipo IV o I.

Existen pocas, aunque importantes, evidencias de la presencia de mitimaes chimú en la costa central, una de ellas es la tumba excavada por Ravines y Stothert (1976) de una tejedora chimú, a juzgar por su ajuar con vasijas chimú-inka. Otra evidencia se encontró en el Cementerio VI (Uhle 1903) de Pachacamac, en donde Squier (1978) describe una tumba múltiple con cuatro individuos;

dos de ellos, una mujer adulta y una adolescente, fueron enterrados con instrumentos textiles y algunas ofrendas suntuosas, lo que demuestra, por las características del ajuar, su relación con mitimaes chimú.

Incluso en el valle de Chancay se encuentra una excelente evidencia que proviene de los análisis de textiles realizados por Gulli Kula (1991: 266-269) en la Young Textile Collection. Con dicho análisis se logró identificar técnicas chimú e inka en textiles provenientes de Chancay (Cornejo 2000a).

La llegada de los españoles y los acontecimientos violentos que sucedieron a sus conquistas no dejó oportunidad a los vencedores de entender la complejidad laboral que existía a lo largo de la costa, aunque es claro que estaban predispuestos a ignorar cualquier alcance tecnológico local, si atentaba contra sus propios intereses.

El español, entonces, desconoció esta milenaria y amplia gama de experiencias, al superponer una simple estructura productiva y desarticular la organización local.

Fueron los obrajes, las unidades productivas básicas españolas, los que provocaron la destrucción de la organización productiva textil andina. Los tejedores andinos fueron obligados a abandonar su maravilloso arte y a conformarse con una producción que respondía a necesidades ajenas y extrañas: la de producir sayales, cordellates, bayetas, pañetes y frazadas.

Fueron Antonio de Rivera y su esposa quienes en 1545 fundaron el primer obraje en su encomienda de Sapallanga, en Jauja. Los obrajes se multiplicaron a partir de 1570 como una concesión de la corona a América (Salas 1995: 15).

5. Ideas finales

El descubrimiento de herramientas en proceso de manufactura como ofrendas funerarias es evidencia de que el muerto fue inhumado con sus pertenencias o herramientas de oficio. En Huaca Santa Cruz, el contexto funerario 71 contenía varias herramientas y utensilios que representaban a un artesano lapidario con herramientas de metal, madera, caña y hueso, con las que había trabajado una serie de artefactos en madera y caña, incluyendo un riel de balanza sin terminar. Otro ejemplo fue encontrado en la tumba de un músico en Lauri, valle de Chancay (Misión Arqueológica Chancay 1961; Cornejo 1985: La-3), en donde el muerto había sido enterrado con muchas flautas, cinco de ellas sin terminar.

La estructura demográfica de la provincia de Pachacamac puede ser estimada sobre las bases del número y tamaño de los asentamientos, su composición poblacional y laboral. Pärssinen (1992: 341-342) consideró, citando a Cobo, que la provincia estuvo compuesta por tres *hunas*: Lurín, Rímac y Chillón.

De las 31 ocupaciones conocidas para la provincia, 14 fueron exclusivamente para adultos masculinos, siete para adultos masculinos, femeninos e incluso niños; sólo una parece haber sido exclusivamente para adultos femeninos y adolescentes, y aún existen siete que no se han podido categorizar (Tabla 16).

Sobre la base de las fuentes etnohistóricas, se sabe que ciertos oficios fueron divididos dentro de dos grupos, considerando la calidad del producto. De esta manera, existían dos grupos de tejedores: uno de productores de tejidos finos, hechos especialmente o por encargo del estado o sus oficiales y kurakas, y otro grupo que confeccionaba tejidos rústicos para el uso ordinario. Sobre

Categoría	Sexo	Edad	Descripción
<i>auca camayoc</i>	Hombre	25-50	Soldados, agricultores (mitimaes y yanas)
<i>auca camayoc uarmi</i>	Mujer	25-50	Esposas de soldados, trabajadoras textiles
<i>puric macho</i>	Hombre	60-78	Recolectores de madera y leña, guardianes, <i>quipucamayoc</i>
<i>payacona</i>	Mujer	50	Hacedoras de ropa, sirvientes, cocineras
<i>rocto macho</i>	Hombre	> 80	Hacedores de ropa, cuidadores de cuyes y patos
<i>puñoc paya</i>	Mujer	>80	Hacedoras de bolsas grandes y sogas, cuidadoras de animales
Inhabilitados físicos y mentales	Hombre	-	?
Inhabilitados físicos y mentales	Mujer	-	Tejedoras, cocineras
<i>sayac payac</i>	Hombre	18-20	Mensajeros, pastores
<i>zumac cipa</i>	Mujer	18-20	<i>Aqllas</i> que trabajan para el Inka, el Sol, otros dioses y templos
<i>mactacona</i>	Hombre	12-18	Cazadores de pequeños pájaros para charqui
<i>corotasque</i>	Mujer	12-18	Aprendices de tejedora; pastoreo; cosecha
Ayudantes	Hombre	9-12	Cazadores de pájaros, elegibles para <i>capacocha</i>
Ayudantes	Mujer	9-12	Recolectores de flores para teñido, elegibles para <i>capacocha</i>
<i>puellacoc</i>	Hombre	3-9	Pastores, recolectores de leña, cuidadores de niños pequeños
<i>puellacoc</i>	Mujer	3-9	Aprendices de hiladoras
Los que gateaban	Ambos	1-3	-
Los que lactaban	Ambos	1	-

Tabla 17. Edades y ocupaciones en la sociedad Inka (según Guaman Poma).

la base de la información disponible, se pueden plantear cuatro niveles de jerarquía en este oficio de tejedores que tienen implicancias en el *status* social: *aqllas*, tejedores, hiladores y aprendices. Estos pueden ser diferenciados arqueológicamente por la cantidad y calidad de ofrendas en sus tumbas.

Según los escritos de Guaman Poma (1980 [1615]) y Castro y Ortega Morejón (1974 [1558]), ambos, Rowe (1958) y Rostworowski (1988: 215-219) entienden que la sociedad inka estuvo organizada en un sistema de 10 grados de edad, de acuerdo con su aptitud para el trabajo. El orden de importancia de este sistema es muy revelador: aquellos adultos con la mayor capacidad para trabajar fueron los *auca camayoc*; aquellos con la menor capacidad fueron «los que gateaban o lactaban» (Guaman Poma 1980 [1615]); la lista incluye otros niveles (Tabla 17). Había un grupo entre los nueve y 12 años de edad, del cual algunos eran elegibles para la *capacocha*. Los *aqllakuna* eran servidores del Inka, del estado y de la religión en roles diversos; también estaban disponibles para el sacrificio. Eran dados a los kurakas importantes y a los oficiales del Inka en matrimonios políticos, y también cumplían los roles de sirvientes y artesanos en palacios y templos.

A pesar de que Guaman Poma describió las ocupaciones y grupos de edades en los Andes, esta información puede ser usada para un análisis en la costa. Artesanos y pescadores necesitan ser incluidos en la categoría *auca camayoc*, entre los 25 a 50 años de edad.

Cementerios	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Huaca Santa Cruz	22	18	1	1	-	7	4	11	4	68
Huaca Inquisidor	30	-	-	-	-	-	8	-	-	38
Maranga	206	-	-	1	-	-	33	68	3	311
Puruchuco	1	1	-	-	-	-	2	-	-	4
Pachacamac	3	47	-	1	-	-	1	1	1	54
Huaca Santa Catalina	2	-	-	-	1	-	1	2	-	6
Chocas	1	-	-	-	1	-	-	-	-	2
Pando, Montículo 62	12	-	-	-	-	-	3	2	-	17
Pando, Montículo 63	38	-	-	-	-	-	13	4	2	57
Total	315	66	1	3	22	72	65	88	10	557

Tabla 18. Distribución de las categorías inka en la provincia (1=auca camayoc; 2=auca camayoc uarmi; 3=sayac payac y zumac cipa; 4=mactacona y corotasque; 5 = ayudantes; 6 = puellacoc, 7 = niños amarrados en la espalda; 8 = infantes de pecho; 9 =Desconocido).

A partir de los análisis de 557 individuos procedentes de 14 cementerios en la provincia de Pachacamac, se obtiene que 315 fueron *auca camayoc* y 66 *auca camayoc uarmi*, en otras palabras, el 68,4 por ciento fueron mujeres y hombres adultos en sus mejores condiciones para el trabajo (entre los 25 y 50 años de edad); sólo el 2,3 por ciento fueron niños y adolescentes, incluyendo a un *sayac payac* o *zumac cipa*, tres *mactacona* y *corotasque*, dos ayudantes y seis *puellacoc*; 65, es decir el 11,6%, fueron niños pequeños, entre uno y tres años de edad; 88, es decir el 15,7%, fueron infantes en edad de lactar, menores de un año de edad, y 10 no pudieron ser clasificados. No se cuenta en la muestra con el grupo *puric macho* (60 a 78 años de edad), *rocto macho* o *puñoc paya* (80 años de edad); tampoco ningún inhabilitado físico o mental ha podido ser reconocido (Tabla 18).

Tumbas sin ofrendas fueron muy escasas en el registro arqueológico. Ellas comprenden, mayormente, a las de niños que acompañaban, como parte de las ofrendas, a individuos adultos. Por lo menos el 50% de todas las tumbas contenía ofrendas básicas, como recipientes domésticos y mates, los cuales no contribuyeron al análisis de identificación de oficios. Se puede decir al respecto que dichos individuos correspondían a niños, aprendices y, escasamente, ancianos, quienes fueron de relativamente bajo *status* social. Este perfil demográfico indica, quizás, que no había ancianos por varias razones: el trabajo desarrollado por los adultos era arduo, la mortalidad de la madre gestante debió ser alto y algunas de las comunidades estaban conformadas por mitímaes y ellos no viajaban con sus ancianos.

REFERENCIAS

Acosta, F. J. de

1956 Historia natural y moral de las Indias, en: *Obras del padre Acosta de la Compañía de Jesús* (edición [1590] de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles LXXIII, Atlas, Madrid.

Aguilo, F.

1983 Una posible pista sobre la presencia de «mitmakuna» en la zona de Pampa Yampara, *Historia Boliviana* 3 (2), La Paz.

Arriaga, P. J. de

1968 *Extirpación de la idolatría del Perú* (edición de F. Esteve Barba), Crónicas Peruanas de Interés Indígena, Biblioteca de Autores Españoles CCIX, Atlas, Madrid.

Avila, F. de

1966 *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila* [traducción [¿1598?]] de J. M. Arguedas; estudio bibliográfico de P. Duviols], Instituto de Estudios Peruanos/Museo Nacional de Historia, Lima.

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua del siglo XVII* [versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano de G. Taylor], Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Bandelier, A.

1892 Diarios de campo de las investigaciones de Adolph Bandelier en Lima, Armatambo (Surco) en 1892, ms. National Museum of Natural History of New York.

Bazán, F.

1990 Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú, vols. I y II, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Betanzos, J. de

1987 *Suma y narración de los inkas* [prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio; estudios preliminares de H. Villanueva, D. Ramos y M. del C. Martín Rubio], Atlas, Madrid.

Bueno, A.

1982 El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura. Primera parte, *Boletín de Lima* 24 (4), 10-29, Lima.

1989 Hallazgo de un quipu en Pachacamac, *Espacio* 28, 28-31, Lima.

Calancha, A. de la

1638 *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*, tomo I, Pedro de Lacavallería, Barcelona. [1590]

Canziani, J.

1983 Una ofrenda inkaica en la Huaca B, *Gaceta Arqueológica Andina* 7, 9-10, Lima.

1987 Análisis del complejo urbano de Maranga Chayavilca, *Gaceta Arqueológica Andina* 14, 10-17, Lima.

Cárdenas, M.

1986 Informes preliminares de trabajo del proyecto recuperación y conservación de la Huaca Santa Cruz, valle del Rímac (primera etapa: julio-noviembre de 1986), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1988 Informes preliminares de trabajo del proyecto recuperación y conservación de la Huaca Santa Cruz, valle del Rímac, segunda etapa, 1988, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cárdenas, M., C. Huapaya, A. Arrieta, F. Ramírez, S. Corbacho, I. del Aguila y G. Olivera

1977 Informes preliminares de trabajos arqueológicos en las Huacas Pando (1964-1974), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Carrillo, H. y C. D. Guerrero

1996 Proyecto Arqueológico Pachacamac I-Tercera Muralla. Informe final (dos tomos), Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigaciones Arqueo-Agropecuarias (CEIA), Municipalidad de Pachacamac y Patronato Cívico de Defensa de Pachacamac (PADEPA), Lima, Perú.

Castro, C. y D. de Ortega

1974 Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y su comarcas se gobernaban antes [1558] que oviese yngas y despues que los vuo hasta que los cristianos entraron en esta tierra (edición de J. C. Crespo), *Historia y Cultura* 8, 93-104, Lima.

Cieza de León, P. de

1962 *La crónica del Perú*, 3ra. ed., Colección Austral DVII, Espasa-Calpe, Madrid.
[1553]

1967 *El señorío de los incas. Segunda parte de la Crónica del Perú* (introducción de C. Aranibar), Colección de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú, textos básicos, vol. I, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
[1553]

Cobo, B.

1964 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. [1653] Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

Cock, G.

1983 Sacerdotes o chamanes en el mundo andino, *Historia y Cultura* 16, 135-146, Lima.

2000 Informe final del proyecto de evaluación arqueológica realizado en la zona de Puruchuco Huaquerones. Comisión calificadora de asentamientos humanos que ocupan restos arqueológicos, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Cohen, M.

1978 Archaeological Plant Remains from the Central Coast of Peru, *Ñawpa Pacha* 16, 23-51, Berkeley.

Corbacho, S.

1970 Mate pirograbado de la Huaca Corpus I (Fundo Pando), *Arqueología PUC* 8, 1-9, Lima.

1971 Huaca Corpus I, Fundo Pando. Informe preliminar, *Arqueología PUC* 11, 89-94, Lima.

Cornejo, M.

1985 Análisis del material cerámico excavado por Hans Horkheimer en 1961, Lauri, valle de Chancay, memoria de bachillerato inédita, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1986 La cerámica. Huaca Santa Cruz, valle del Rímac, en: Informes preliminares de trabajo (primera etapa: julio-noviembre de 1986, Parte 2), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1988 Informe preliminar de la temporada de excavaciones 1988. Huaca Santa Cruz, valle del Rímac, en: Informes preliminares de trabajo (segunda etapa: febrero-junio de 1988), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1991 Cronología y patrones funerarios Lauri, valle de Chancay, en: A. Krzanowski (ed.), *Arqueología del valle de Chancay*, 83-113, Varsovia.

1992 Cronología y costumbres sepulcrales en Lauri, valle de Chancay, en: D. Bonavía (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 311-330, FOMCIENCIAS, Lima.

1993 Proyecto de certificación y delimitación de la zona arqueológica «Playa San Pedro», valle de Lurín, Lima, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1994 Informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Aviyay, valle de Lurín por el Proyecto Arqueológico Inca-Lurín, San José de Nieve-Nieve-Aviyay. Noviembre 1993-mayo 1994, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 1995 Arqueología de santuarios inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín, *Tawantinsuyu* 1, 18-28, Canberra.
- 1999a An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ischma Nation of the Central Coast, tesis de doctorado inédita, Australian National University, Canberra.
- 1999b La sociedad prehispánica Chancay a través de la muerte, *Boletín de Lima* 21 (118), 27-44, Lima.
- 2000a Sacerdotes andinos y rituales de sangre en el Tawantinsuyu, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 25, 187-198, Lima.
- 2000b La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac, *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.

D'Altroy, T.

- 1994 Public and Private Economy in the Inka Empire, en: E. Brumfiel (ed.), *The Economic Anthropology of the State, Society for Economic Anthropology Monograph* 11, 171-222, University Press of America, Lanham, Md.

Duviols, P.

- 1967 Ritos y creencias de la costa de Chancay, *Allpanchis* 9, 47-51, Cuzco.
- 1967 Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas, *Journal de la Société des Americanistes* 56, 7-39, Paris.
- 1984 Albornoz y el espacio ritual prehispánico, *Revista Andina* 1, 169-219, Lima.

Eliade, M.

- 1978 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. De la Prehistoria a los misterios de Eleusis*, Cristiandad, Madrid.

Espinoza, W.

- 1974 El templo solar de Paramonga y los acuarios de Pachacamac. Dos incógnitas despejadas, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 3 (3), 23-30, Lima.
- 1975-1976 Los mitmas cañar en el reino de Yaro (Pasco), siglos XV y XVI, *Arqueología PUC* 10, 63-82, Lima.
- 1983 Los mitmas plateros de Ishma en el país de los Ayamarca, siglos XV-XIX, *Boletín de Lima* 30, 38-52, Lima.
- 1997 *Los incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*, Amaru, Lima.

García, R.

- 1982 Rescate Arqueológico de la Huaca Inquisidor (Miguel Grau), informe presentado al Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

- 1995 *Comentarios reales de los Incas* (edición prólogo, índice analítico y glosario de C. Aranibar), Fondo de [1609] Cultura Económica, México, D.F.

Gherzi, H.

- 1972 Cuarto informe sobre los trabajos realizados en la Huaca de Santa Catalina ubicada en el Parque Fernando Carbajal Segura en el distrito de La Victoria. 1ero. de julio de 1972-23 de diciembre de 1972, informe presentado a la Municipalidad de La Victoria, Lima.
- 1972-1977 Quinto informe sobre los trabajos realizados en la Huaca de Santa Catalina ubicada en el parque Fernando Carbajal Segura en el distrito de La Victoria. Diciembre de 1972-20 de julio de 1977, informe presentado a la Municipalidad de La Victoria, Lima.

Gherzi, H. y J. Zegarra

- 1971-1972 Segundo informe sobre los trabajos realizados en la Huaca de Santa Catalina ubicada en el parque Fernando Carbajal Segura en el distrito de La Victoria. 18 de octubre de 1971-18 de marzo de 1972, informe presentado a la Municipalidad de La Victoria, Lima.

1972 Tercer informe sobre los trabajos realizados en la Huaca de Santa Catalina ubicada en el parque Fernando Carbajal Segura en el distrito de La Victoria. 19 de marzo de 1972-30 de junio de 1972, informe presentado a la Municipalidad de La Victoria, Lima.

Guaman Poma de Ayala, F.

1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra y R. Adorno; traducción del quechua de J. Urioste), 3 vols., Siglo XXI, México.

Gunter, J.

1983 *Planos de Lima. 1613-1983*, Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.

Hertz, R.

1907 Contribution a une étude sur la representation collective de la mort, *Année Sociologique* 10, 48-137, Paris. [Reeditado como *Death and the Right Hand*, traducción de R. y C. Needham, Cohen and West, London].

Horkheimer, H.

1962 *Arqueología del valle de Chancay*, folleto de la exposición en el Museo de Arte de Lima, Lima.

1963 Chancay prehispánico: diversidad y belleza, *Cultura Peruana* 23, 175-178, Lima. [Reeditado en: R. Ravines (ed.), *100 años de Arqueología en el Perú*, 1970, 363-378, Lima].

Hyslop, J. y E. Mujica

1992 Investigaciones de A. F. Bandelier en Armatambo (Surco) en 1892, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (22), 63-86, Lima.

Ishida, et al.

1958 *Andes. The Report of the University of Tokio Scientific Expedition to the Andes in 1958*, Tokyo.

Jijón y Caamaño, J.

1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*, La Prensa Católica, Quito.

Julien, C.

1982 Inca Decimal Administration in the Lake Titicaca Region, en: G. A. Collier, R. Rosaldo y J. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, 119-151, Academic Press, New York.

Krzanowski, A. (ed.)

1991 *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Kraków.

Kula, G.

1991 A Study of Surface-Collected Chancay Textiles, en: A. Krzanowski (ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, 264-284, Universidad Jaguelona, Kraków.

Las Casas, B. de

1939 *De las antiguas gentes del Perú* (anotaciones y concordancias de H. Urteaga), Colección de Libros y [1559] Documentos referentes a la Historia del Perú 11, serie 2, Librería e Imprenta Gil, Lima.

Lorandi, A.

1983 Mitayos y *mitmaqunas* en el Tawantinsuyu meridional, *Histórica* 7 (1), 3-50, Lima.

Lorandi, A., M. Cremona y V. Williams

1987 Identificación étnica de los *mitmakuna* instalados en el establecimiento incaico Potrero Chaquiago, ms. Buenos Aires.

Mason, J. A.

1962 *Las antiguas culturas del Perú* [traducción de M. Villegas de Robles], Fondo de Cultura Económica, México.

Mendoza, M.

1983 Huaca Granados, valle del Rímac, *Gaceta Arqueológica Andina* 7, 8-9, Lima.

Mesía, C.

1994 Informe del análisis textil, en: Informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Aviyay, valle de Lurín por el Proyecto Arqueológico Inca-Lurín, San José de Nieve-Nieve-Aviyay. Noviembre 1993-mayo 1994, Lima, Perú, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mircea, E.

1978 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. De la Prehistoria a los misterios de Eleusis*, Cristiandad, Madrid.

Misión Arqueológica Chancay

1961 Diarios de campo tomados por Francisco Iriarte, José Casafranca y Jorge Zegarra correspondientes ms. a los trabajos arqueológicos en el valle de Chancay, manuscrito en el Colegio León Pinelo, Lima.

Misión Científica Española en Hispanoamérica

1976 *Arqueología de Chinchero. Vol. II, Cerámica y otros materiales*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Muelle, J. y R. Wells

1939 Las pinturas del Templo de Pachacamac, *Revista del Museo Nacional* 8 (2), 265-282, Lima.

Murra, J.

1970 La función del tejido en varios contextos sociales en el Estado Inca, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Olivera, G.

1987 Informe preliminar acerca de los tejidos excavados en la Huaca Santa Cruz-1986, en: Informes preliminares de trabajo (primera etapa: julio-noviembre de 1986), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1988 Informe preliminar de los tejidos y materiales textiles hallados en la excavación de la Huaca Santa Cruz-Segunda etapa 1988, en: Informes preliminares de trabajo (Segunda etapa: febrero-junio de 1988), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Palomino, V.

1976 Identificación de restos vegetales, *Revista del Museo Nacional* 42, 180-181, Apéndice 2, Lima.

Paredes, P.

1994 Las ofrendas a Pachacamac en las excavaciones del Templo Viejo, *Alba* 3, 29-31, Lima.

Pärssinen, M.

1992 Tawantinsuyu: The Inca State and its Political Organization, *Studia Historica* 43, Helsinki.

Patterson, T. C.

1966 Field Notes, Lurin Project, manuscrito en el Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.
ms.

Pizarro, P.

1978 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* [edición de G. Lohmann Villena; nota [1571] de P. Duviols], Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Polo de Ondegardo, J.

1916 *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo seguidas de las instrucciones de los concilios de Lima* (notas biográficas y concordancia de H. Urteaga; biografía de C. A. Romero), Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, vol. III, Sanmartí, Lima.

Ramos de Cox, J.

1970 Excavación de unidades arqueológicas en el Fundo Pando-Lima, *Arqueología PUC* 7, Lima.

1971 ¿Transporte prehispánico con llamas? Pando-Lima (Pv 47-I, II y III) (1260 d.C.-1535 d.C.), *Arqueología PUC* 10, 68-71, Lima.

Ravines, R.

1981 Prácticas funerarias en Ancón (segunda parte), *Revista del Museo Nacional* 45, 89-166, Lima.

1994 Los incas: historia y arqueología del Tawantinsuyu, en: J. del Busto (ed.), *Historia General del Perú*, tomo III, BRASA, Lima.

Ravines, R. (comp.)

1978 *Tecnología andina*, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y Normas Técnicas, Lima.

Ravines, R. y K. Stothert

1976 Un entierro común del Horizonte Tardío en la costa central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 42, 153-173, Lima.

Ríos, M. y E. Retamozo

1976 Objetos de metal procedentes de la Isla San Lorenzo, *Arqueológicas* 17, Lima.

Romero, C.

1942 El Callao desde sus orígenes más remotos hasta el siglo XVI, *Revista Histórica* 15, 205-247, Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1988 *Historia del Tawantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1989 *Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, J. H.

1958 The Age-Grades of the Inca Census, en: *Miscellanea Paul Rivet octogenario Dicata, 31º Congreso Internacional de Americanistas* (Sao Paulo), 1954, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie 50, 499-522, México.

Salas, M., M. Guerra y A. Polvarini

1995 *50 años 1945-1995. Comité Textil de la Sociedad Nacional de Industrias: panorama histórico de la actividad textil en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Sociedad Nacional de Industrias, Lima.

Schmidt, M.

1929 *Kunst und Kultur von Peru*, Propyläen-Verlag, Berlin.

Silva Santisteban, F. y R. Ravines

1994 Los incas: historia y arqueología del *Tahuantinsuyu*, en: J. del Busto (ed.), *Historia General del Perú*, tomo III, BRASA, Lima.

Squier, E. G.

1973 *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Macmillan, London.
[1877]

Strong, W. D., G. Willey y J. Corbett

1943 Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (2), New York.

Tabío, E.

1969 Una tumba tardía de Puruchuco, Lima, en: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Seminario de Antropología*, vol. II, 178-185, Lima.

Taylor, G.

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII (1608)* [versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano; estudio biográfico sobre F. de Avila de Antonio de Acosta], Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Towle, M.

- 1961 *The Ethnobotany of Pre-Columbian Peru. A Reconstruction of the Relationship between Man and the Plant World in the Prehistoric Cultures of the Central Andes*, Aldine Publishing Company, Chicago.

Uhle, M.

- 1903 *Pachacamac. Report of the William Pepper Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology University of Pennsylvania, Philadelphia.

Vidal, H.

- 1969 *Excavaciones arqueológicas en Pasamayo*, Patronato de Museo de Sitio y Actividades Culturales de Ancón, Lima.

Vivar, J.

- 1987 Restos óseos humanos encontrados en la Huaca Santa Cruz-Lima (Intermedio Tardío), en: Informes preliminares de trabajo (segunda etapa: febrero-junio de 1998), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1988 Restos humanos encontrados en la segunda etapa de excavación arqueológica en la Huaca Santa Cruz (Intermedio Tardío), en: Informes preliminares de trabajo (segunda etapa: febrero-junio de 1998), Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.